

## CURIOSIDADES CIENTÍFICAS.

---

LA VACUNA.—EL PLOMO Y LA ALIMENTACIÓN.—LA ARQUITECTURA  
DE LAS AVES.

### I.

Pocas aplicaciones de la medicina racional han alcanzado en la edad presente mayor boga que la vacuna. En muchos países es hasta obligatoria por virtud de leyes especiales y parecía completamente demostrada su eficacia. Pero el espíritu crítico ha venido á suscitar tales dudas acerca de ella, que casi hay ya una especie de reacción en contra suya. Puede ser que no esté demás que demos en nuestra REVISTA una ligera idea de cierto libro notabilísimo no há mucho publicado en Bélgica por M. Warlomont y que se refiere á este asunto siempre interesante.

Todos saben que la vacunación tiene por objeto preservar de una viruela grave inoculando una viruela benigna, y que este sistema preservativo se aplica no sólo al hombre sino á los animales cuya conservación interesa. No hay necesidad de tratar aquí de donde procede el mal, ni tampoco la vacuna, que segun el célebre Jenner, ha de atribuirse al caballo.

La semejanza que hay en el hombre entre la pústula de la vacuna y la pústula variolosa autoriza la hipótesis de que existe una identidad de naturaleza para ambas erupciones, y atendiendo á las analogías que unen la vacuna humana á la de los animales se creyó en la existencia de un gérmen comun de ambas afecciones. M. Depaul sostuvo en 1863 esta tésis: no hay virus de vacuna, pues no es otro que el varioloso, parecer que acepta M. Warlomont.

Se opone á esto que la viruela inoculada en los animales no se transforma en vacuna, pero aquella no se les ha comunicado nunca sino por inoculación y mientras no se conozca el efecto de introducirla en los vasos sanguíneos ó linfáticos, en los tejidos subcutáneos, en las vías respiratorias y aún en las digestivas, son prematuras las conclusiones contrarias á la unidad del germen varioloso. Es posible aceptar, despues de las experiencias hechas por M. Pasteur para atenuar la energía del germen por la elevacion de temperatura, que la diferencia de calor entre el organismo del hombre y el de otros animales, modifique la eficacia de ese germen ó *microbo*.

M. Warlomont dá extraordinaria importancia á esto, para distinguir la viruela humana de la de varios animales, así como sus estados de crecimiento, decadencia, propagación, etc.

Constituyen el principio activo de la vacuna unos corpuscitos brillantes calificados, desde que los descubrió M. Gluge, entre los microbos llamados *micrococus*, á los que se debe la virulencia de la vacuna, no diferenciándose de los de la viruela por los caracteres físicos.

No se sabe cómo resulta la inmunidad de la vacunación y se explica de varios modos: por el antídoto, la alteración celular ó el aniquilamiento. Nuestro autor acepta esta última, segun la que el microbo necesita para sostenerse de una sustancia todavía desconocida; el microbo tiene que esperar la reproducción de esa sustancia para aparecer de nuevo en el organismo. Aceptando esta doctrina ingeniosa es preciso seguir el sistema de la revacunación para agotar una y otra vez esa sustancia, especie de alimento del microbo considerado como germen del mal.

Se discute tambien respectó á las ventajas propias de la vacunación animal, singularmente de la vaca, ó de la del hombre. Unos prefieren esta porque no ofrece el peligro de transmitir el carbunco: otros prefieren la otra para evitar la transmisión de los humores sifilíticos.

M. Warlomont trata sábiamente de la revacunación y opina en favor de ella, lo cual se explica en quien acepta la virtud de la vacuna. Pero ¿cuándo empieza esta virtud? Los



experimentos mejor hechos prueban la doctrina segun la cual la inmunidad bienhechora empieza desde el quinto dia despues de inocularse el virus. Asimismo se cree que puede tomarse la vacuna en las pústulas de un vacunado sin comprometerle en lo más mínimo, ó á lo más se anunciará la eficacia del remedio.

De toda la teoría, fundada en experimentos formales y científicos, que el autor expone y desarrolla en su libro, deduce la necesidad de declarar obligatoria la vacunación. Este libro merece ser conocido de los médicos, porque hacía muchos años que no se había publicado ninguno fundamental, acerca del asunto y por fundarse en la teoría de que muchas enfermedades proceden de los parásitos infinitamente pequeños, doctrina hoy muy aceptada en el mundo científico. Y como ahora vuelve á suscitarse con calor el gran debate entre los defensores y los adversarios de la vacunación, dicha obra será utilísima para los que imparcialmente y con sereno espíritu desean conocer la verdad, en cuanto el estado de la ciencia y los estudios experimentales y la aplicación maravillosa del microscopio consienten conocerla.

## II.

Ofrece muchos y muy ciertos peligros el plomo y se presentan, y esto es lo peor de todo, bajo diferentes formas, algunas de ellas de apariencia inofensiva, por lo cual hemos de aplicar nuestra atención al conocimiento de esos peligros. El plomo es venenoso, aún cuando se ha creído otra cosa y lo es por sí; esto es, absorbido como metal simple, ó por algunos de sus elementos, si bien no todos tienen la misma energía, siendo mayor la del carbonato de plomo ó cerusa.

Se emplea mucho el plomo para estañar el cobre y, sin embargo, M. Gautier cree que no ofrece sino una garantía ilusoria y hasta peligrosa contra el envenenamiento por este otro metal. Se cree, sin razón, que los utensilios de cocina hechos de cobre son peligrosos, y no es así, porque no puede disolverse

este metal en cantidad suficiente para producir una intoxicación. Es, pues, inútil estañarlos y mejor dijéramos dañino, pues un frecuente uso del plomo pudiera ofrecer peligro, puesto que en el estaño destinado á estañar suele ir un 10 por 100 de plomo, y aún suele ser mayor la proporción. Debe tenerse, sobre todo, singular cuidado con los botes de conservas, porque el plomo de las estañaduras se incorpora con facilidad á las sustancias grasas y el cuidado debe ser más esquisito respecto á las conservas de pescados en aceite.

Además, y refiriéndonos también á la alimentación, es preciso tener en cuenta que el agua no esté depositada mucho tiempo en las tuberías de plomo. El citado M. Gautier ha visto que un agua depositada por espacio de diez días en tubos de plomo contenía bastante cantidad de este metal. Hay la ventaja de que en el servicio doméstico rara vez ocurre esta estancia prolongada, mas puede suceder que el agua, si tiene ciertos ácidos, disuelva mayor cantidad del metal en poco tiempo. La cerveza, sobre todo, puede causar graves accidentes si está detenida algunas horas en vasos de plomo.

Las industrias en que interviene el plomo ocasionan también algunos peligros á los obreros, que suelen envenenarse lastimosamente. Los que muelen colores, los fabricantes de albayalde, los fundidores de plomo, los plomeros y estañadores, los tipógrafos y los caldereros son los más expuestos á estos accidentes. Hay también muchos productos de que debemos precavernos, como son ciertos cueros curtidos y blanqueados, los encajes, los juguetes pintados con albayalde ó nimio, las telas enceradas, los cosméticos y otros objetos.

Según los terapéuticos, un adulto puede tomar sin grave riesgo de diez á treinta centigramos de acetato de plomo: pero M. Gautier cree que no se absorbería por mucho tiempo de ocho á diez miligramos de plomo cada día, sin sufrir una intoxicación crónica. Un escritor asegura, que de 38 personas, 13 fueron envenenadas después de beber varias veces un agua que contenía 14 miligramos de plomo por litro.

Notemos, sin embargo, que respecto á accidentes agudos, estos datos no se conforman del todo con la observación tera-



péutica. Se ha podido administrar á los enfermos durante largo tiempo dosis muy superiores á las expresadas, sin que de ello les resultase daño alguno.

Segun hemos visto, el plomo penetra en el organismo por las vías respiratorias, por las digestivās y por la piel. La observación enseña que nunca produce el plomo con más rapidez el envenenamiento que en forma de polvo. Vienen despues las soluciones de las sales ó los preparados oleosos que contienen compuestos insolubles, y por último los lingotes de este metal ó de sus aleaciones. Y es fácil comprender esta gradación, porque el polvo puede introducirse por todas las vías de absorción; los líquidos, solo por dos; los lingotes y las aleaciones, nada más que por la piel.

Hay mucho que hablar respecto á los preservativos higiénicos que deben de adoptarse para precaver todo daño en la materia. Consisten, hablando en términos generales, en la mejora de los procedimientos de la fabricación del plomo y de sus productos, en la limpieza más esmerada, en el uso de baños sulfurosos y en la más escrupulosa observancia de los preceptos higiénicos respecto á los alimentos y bebidas. Sobre todo, conviene huir de los excesos alcohólicos y de toda clase de abusos que debilitan la naturaleza y enervan sus fuerzas reparadoras.

### III.

Este asunto de la arquitectura empleada por las aves es interesante, curioso y en cierto modo poético, mas por esto mismo se presta á las exageraciones de naturalistas y viajeros, que no siempre ven lo que dicen, ó lo dicen segun lo ven. Con todo, hay mucha verdad en las siguientes noticias.

El cuco, terror de los gorriones, engaña á estos de una manera singular, porque diestramente sustituye en el nido de sus enemigos uno ó dos huevos de estos por los suyos, puesto que él no hace nido. A veces, sin embargo, segun algunos ornitólogos, no sigue ese procedimiento poco delicado,

pues ó hace un tosco nido ó se aprovecha de cualquiera otro que sus dueños dejaron.

Hay varias aves en Nueva Guinea, Australia y Filipinas que depositan sus huevos en la arena, como hacen las tortugas, ó en montoncillos de broza, cada uno de los cuales suele contener huevos de varias hembras, sin que ninguna los empole, porque basta para ello el calor solar ó la fermentación de las plantas. Nacen los polluelos y se abren paso al través de la broza.

Los avestruces y casoares escojen un hoyo. Mientras que en el Cabo el avestruz permanece dia y noche sobre el nido, en las regiones ecuatoriales lo abandona de dia, despues de cubrirlo con arena para mantener la temperatura conveniente. Las zancudas, avutardas y pardales se sirven tambien de las depresiones del terreno y cubren los huevos con hojas secas, algas y paja, formando una como morada confortable. Las gaviotas y golondrinas de mar se establecen junto á otras aves para apropiarse sus nidos ó al menos quitarles materiales y aun los alimentos, y que algunas victimas tienen que vomitar.

Cierta clase de pájaros, que algunos llaman pelagianos, viven en grandes tribus y sus nidos forman á veces verdaderas poblaciones con calles y anchuras como si fueran plazas. Algunas palmípedas cuelgan sus nidos de las ramas que caen sobre el agua ó los dejan flotar en libertad y cuando la madre necesita alejarse, recubre el nido con plantas acuáticas, apareciendo á la vista como un manojo de juncos ó de algas. M. Oustalet, que ha hecho un especial estudio acerca de este asunto, cita un mirlo de agua que, habiendo anidado detrás de una catarata, tenía que atravesar la cortina de agua cuando entraba ó salía de él.

A lo largo de los rios y arroyos hace el nido el martin-pescador horadando el suelo, de lo cual nadie dudará en nuestro país donde tan conocido es ese pájaro. La golondrina maritima hace lo mismo y aun construye túneles de dos metros de largo y cuando habitan muchas en un mismo sitio, el suelo parece una espumadera, tantos son los agujeros abiertos por aquellos animales.



Otros horadan los troncos de los árboles para hacer allí su habitación segura y abrigada contra otras aves más rapaces y contra las inclemencias de la atmósfera. El duro pico del pagay ahonda su nido hasta en los árboles muy verdes.

De muy antiguo y en todos los países son conocidas las costumbres de las golondrinas y no es hoy cuando se ha probado que una misma pareja vuelve al rústico palacio que fabricó en el año anterior al amparo de la generosa simpatía con que acoge el hombre á esas aves. La golondrina de ventana se esmera más en disponer su refugio que la de chimenea, y donde no halla edificios de qué resguardarse pegan sus nidos á las rocas como sucede en las regiones alpinas.

Aun cuando se confunde el vencejo con la golondrina, se diferencian mucho en los caracteres zoológicos y en las costumbres. En vez de hacerse el nido, el vencejo se apodera de los que construyen otros pájaros, como la golondrina y el gorrión, y sino, construye uno de cualquier manera y sin esmero alguno, aglutinando las pajas, pelos, etc., con su saliva.

Este líquido es tambien el que constituye casi exclusivamente el famoso nido de salanganas, que sin razón se llaman golondrinas y que son vencejos propios de la Malaria y de la Polinesia. En cada año 1.500 obreros se dedican por cuenta del gobierno holandés á la penosa recolección de los preciosos nidos, habiéndose sacado de una sola caverna 300.000 que valieron cuatro millones de reales.

El nido de las rapaces está construido sin esmero, con ramaje entrecruzado y alguna de ellas lo eriza de espinas para protegerlo, así como á los tiernos polluelos. M. Oustalet advierte una costumbre de la urraca que demuestra su gran inteligencia, instinto ó como se quiera llamar. Cada pareja construye cuatro ó cinco nidos, pero sólo pone los huevos en el más escondido; la madre trabaja en este por la noche y en las primeras horas de la mañana, y si hubiese algun huésped incómodo en las cercanías ó adelanta el dia, se pone á trabajar en los otros nidos, que pudiéramos decir postizos, haciendo alarde de mucha actividad, dando gritos y procurando atraer la atención sobre aquellos.

Hay aves que construyen sus habitaciones, teatro de sus amores, depósito de su familia, refugio contra las tempestades y ardores del sol, con cierto instinto artístico y se conoce la canastilla hábilmente tegida con este objeto por los pinzones y curruacas, cubiertas de yerba al exterior y cuidadosamente guateada en el interior.

Hay muchos pájaros exóticos que cuelgan sus nidos: en España sólo lo hace la preciosa oropéndola, tan amante de las florestas solitarias.

Se cuenta que hay en Australia dos aves que construyen su morada con verdadero lujo, como si fueran príncipes del aire, y más que nido parece lugar de recreación, puesto que tiene más de un metro de largo y uno de ancho: el interior está ornamentado con conchas, plumas, flores y hojas de brillante aspecto. Estos príncipes aéreos se llaman clamidoceros y ptilinorincos.

Se citan algunos casos, en lo que se refiere á este asunto, que demuestran cómo las aves tienen también caprichos y escentricidades, ni más ni ménos que si perteneciesen á la especie humana. Así M. Oustalet cita el hecho de haberse hallado un nido en la cavidad torácica de un esqueleto. El Dr. Brehm asegura, que dos pájaros pusieron su habitación en una locomotora que hacía servicio. Y no hace mucho que M. Candéze, miembro de la Academia Real de Bélgica, dió fé de haberse hallado un nido de abejarruco en un buzón, sin que el movimiento de entrada y salida de las cartas, molestase gran cosa á la madre que empolló en tan singular recinto.

Es posible que el lector dude del testimonio de estos sábios observadores: lo que es nosotros no hemos visto nunca casos tan extraños.



AL PRECIOSO BOCETO ÚLTIMAMENTE PINTADO EN ROMA,

POR

EL SEÑOR ALCÁZAR TEJEDOR,

TITULADO

EL BÚ.

Una egipcia deidad me representa:  
 Régio es su franco brío.  
 Su semblante soberbio y misterioso  
 Y su ademan esquivo.

Cubren sus hombros y flexible talle,  
 Rayada manta burda  
 Que dibuja el contorno de sus formas  
 Correctas, aunque duras.

La tosca saya que ceñida viste  
 Y sus encantos vela  
 Con arte, desaliño y abandono,  
 De la cintura cuelga.

Arder parece, en saña vengativa,  
 Sin rumbo, norte y puerto,  
 Y rinde y avasalla su mirada  
 Intrépida y de fuego.

Libre y ufana la existencia olvida,  
 Sin hogar, sin arrimo,  
 Y reta al mundo con secreto encono  
 Dueña de su albedrío.

---

No es la paloma que los campos cruza,  
 Volando sin defensa;  
 Es la fiera que vaga recelosa  
 Por apartada selva.

---

¡Oh! mágia del pincel, al lienzo vida  
 Con tus trazos imprimes;  
 Y á la ruina de Grecia, á la de Roma,  
 Tu gloria sobrevive.

EL MARQUÉS DE HEREDIA.

1883.



# VIAJEROS ESPAÑOLES

## DE LA EDAD MEDIA.

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE ESTA CÔRTE

POR

D. ANGEL LASSO DE LA VEGA.

Señores: Al dar gustoso cumplimiento á un deber reglamentario, desde este sitio donde me han precedido tan doctas personas, de profundos estudios en la ciencia geográfica, me habeis de permitir que, no por un alarde de falsa modestia, sino por convencimiento de mi propio valer, solicite toda vuestra benevolencia para conmigo, al dispensarme la honra de escuchar el incompleto bosquejo que he trazado sobre los viajeros españoles más notables que florecieron en la Edad Media. Asunto es este digno, no sólo de ser tratado por pluma más competente, sino de más detenido exámen y estudio; pero ni el tiempo de que he podido disponer para ofrecéroslo, ni la extensión que debo darle, me han permitido que le imprima otro carácter que el de una ligera reseña, exenta de toda pretensión injustificada.

Grande es el apego y cariño del hombre al suelo en que tuvo su cuna, donde subsiste su hogar, donde le atrae el afecto de la familia, donde viven sus recuerdos; pero á la vez, un anhelo instintivo de traspasar el horizonte que oculta á sus ojos las tierras para él desconocidas, de admirar las maravillas de la creación, los pueblos diseminados en diversos países, y aquellos monumentos debidos á la constancia, al genio y á la elevación de la humana inteligencia, le mueven á abandonar

sus lares y su reposo, y á peregrinar por comarcas más ó menos distantes. Entonces le es dado admirar los portentos que en un siglo y otro ha fabricado la mano del hombre, aunque ya preciosas ruinas, sean vestigios de anterior grandeza, ó bien conserven su antiguo esplendor ó patenten los adelantos de todo género que la audacia y el saber realiza; porque conforme se van añadiendo nuevos siglos á la historia del mundo, parece que la llama inspiradora de las grandes ideas y los pensamientos atrevidos, adquiere mayor viveza, y luce con nuevos é inesperados resplandores.

Este estímulo poderoso que impele al hombre en busca de lo desconocido, uniéndose á las necesidades de la existencia, al tráfico de las industrias y á los intereses del comercio, así como al estudio y conocimiento de los lugares del globo en que vive, le hicieron alejarse del suelo natal, y emprender más ó menos dilatados viajes, á los que en mucha parte son debidos los progresos de la ciencia geográfica.

El espíritu atrevido é investigador de los moradores de nuestra Península, se revela desde los tiempos más remotos. No sólo acomete la curiosidad y arrojo de aquellos, la exploración de cercanas comarcas, por las márgenes de sus ríos y las orillas de sus mares; sino que, aventurándose en estos, aprenden de los fenicios el arte de navegar, y partiendo de Gades, surcan las olas del Océano, y llegan á las Cassitérides ó Sorlingas. Sin duda alguna sobresalen los españoles entre los navegantes y viajeros de la antigüedad, de una manera sorprendente. Sus empresas belicosas y las que estimulan sus intereses comerciales, les llevan á los mares que exploran, y van conociendo; dejando así un constante estímulo á las generaciones que les suceden, para lograr nuevas conquistas á la ciencia. El poderío, la cultura y el saber, van ensanchando el campo de sus glorias, conforme el hombre va conociendo nuevos países, y se establece el trato y comunicación entre unos pueblos y otros. Sicilia, la costa occidental del Africa, la dos Etiopías, el Golfo Árabe y las costas de Siria, son visitados por nuestros antiguos náuticas.

Partiendo de Gades con embarcaciones y pilotos españoles,



un intrépido viajero que lleva el mismo nombre que tantos caudillos cartagineses, héroes de las guerras púnicas, el resuelto Hannon, aparece cinco siglos ántes de la era vulgar, como el protagonista de maravillosa leyenda, lanzándose en un mar que desconoce, á empresas temerarias y peligrosas, para desmentir al semi-dios que hubo trazado en las famosas columnas á que dá nombre, su célebre *Non plus ultra*. El pensamiento de Hannon no puede ser entonces más atrevido. No tan sólo pretende traspasar el lugar donde la divinidad olímpica dió por terminadas sus aventuras y sus prodigiosos trabajos, sino surcar las olas de un mar cuyos peligros no le es dado prever, para descubrir las tierras de aquel grande Océano, limite entonces del globo, tal como era concebido en época tan remota. Hannon cumple su temerario propósito: es el héroe de tal hazaña; descubre y coloniza las tierras ignoradas; probando que es el viajero emprendedor que había heredado sangre fenicia. Sus bajeles atraviesan el estrecho que separa á la Europa de la Libia, é inclinándose á ésta, va dejando en sus costas y en lugares convenientes, algunos de sus expedicionarios, que han de ser base de poblaciones futuras y lugar de escala en nuevos viajes que se puedan emprender. No he de seguir al historiador de su misma expedición, por los desiertos de aquellos mares, suspenso ante el sorprendente panorama que se ofrece á su vista, hasta el término de su arriesgada expedición al cabo Bojador y tal vez hasta el golfo de Guinea; retornando á Cartago para hacer grabar en el templo de Baal Molok, el dios de los fenicios, el relato del viaje tan venturoso como extraordinario y memorable acontecimiento de aquella edad. A esta expedición se sucede la de Himilcon, también cartagineses, al Océano septentrional, siguiendo la costa occidental de la Península. Así como Hannon, sale de Cádiz con bajeles tripulados por españoles, y se encamina hácia el Norte, á la vista del continente europeo, de los países que han de llevar el nombre de España, Portugal y Francia, y llega hasta las islas Estrymnidas, llamadas más adelante Británicas. A estos viajes se debe la formación hecha por pilotos españoles de los periplos ó derroteros de Hannon y de Himilcon, de los

cuales se conserva el primero, tenido como un manuscrito geográfico de la antigüedad, de inestimable valía.

No es mi ánimo detenerme en esta época remota, ni hacer prolija reseña de los célebres viajeros que en la misma descollaron en nuestra patria; pero me habeis de permitir que sólo de pasada recuerde, como prueba de ese espíritu aventurero y emprendedor que siempre ha dominado en los que heredaron su sangre, otras gloriosas expediciones, anteriores á las que he de presentar con mayor detenimiento, debidas tambien á los que tuvieron por cuna la hermosa península española.

Vedlos, pues, mediando cortos periodos, emprender una y otra arriesgada expedición á la Grecia, á la Mauritania y á Sicilia, no tan sólo llevados por un espíritu investigador, sino concurriendo con su bravura á nobles hechos de armas, á navales contiendas y á la conquista de territorios bien defendidos. Sus expediciones á Italia, Africa é islas del Mediterráneo, se suceden durante las tres guerras púnicas, y su navegación á la Etiopía, donde extienden su comercio, acrecientan la prosperidad de los moradores de la isla de Gades. Nuestras costas son tambien visitadas por viajeros de otros países, y entre ellos, por Pytheas, el navegante marsellés ó más bien greco-galo, que las explora y describe antes de emprender su marcha á las islas Orcadas hasta *la última Thule*, la Islandia ó las costas de Noruega, segun los geógrafos modernos, donde entonces se presume que no hay más allá, y es para todos, en efecto, la última tierra del Norte. El viajero griego Pausanias recorre tambien nuestro suelo, entre sus excursiones por Italia, Macedonia, Grecia, el Asia, Siria y el Egipto, alcanzando igual renombre que aquellos otros de la antigüedad, á quienes tanto debe la ciencia geográfica y que dieron á conocer á las gentes diversos lugares del globo, tales como el historiador Herodoto, que amplía el mundo descrito por Homero; Etésias, heleno tambien; el comerciante Euxeno, visitante de las Galias; Nearco, explorador de la costa Meridional del Asia, desde las bocas del Indo, hasta el Eúfrates; el chino Fa-hian, asociado á otros de su religion, y recorredor de la Tartaria, el Tibet, la India y Ceylán.



En esta época antigua puede España ofrecer la expedición de Eudoxio al Mar Rojo, con pilotos y marineros gaditanos, y la que él mismo hizo alrededor de Africa, sin pasar de las costas de Maurusia. No mencionaremos, para hacer menos prolija esta reseña, otras muchas expediciones emprendidas por compatriotas nuestros desde sus playas, con los romanos al Océano Atlántico, á las Canarias, segun se cree por algunos, á las costas de Galicia, á Inglaterra, á las islas Cassitérides y al Africa. Sabido es que los godos y los vándalos con los españoles, hicieron repetidas expediciones á la Mauritania, y que los mismos vándalos con los últimos, arribaron á las Baleares, en cuyas islas dejaron las huellas de su asoladora espada.

Hemos llegado al límite que separa los tiempos antiguos de la Edad Media. En este período de la historia del mundo, ya los españoles siguieron sus expediciones, unidos á los godos, á las costas de Africa, á las meridionales de Francia, y por todo el Mediterráneo. Posesionados los árabes de nuestra península, se ofrecen con no menor afición á explorar los lugares poco frecuentados, y á lanzarse á marítimas y belicosas empresas. Citaré sólo las más notables de este último género, en el transcurso de su dominación en España. Las naves de los sectarios del Corán se dirigen á las islas Baleares y á la Cerdeña, y la escuadra de Alhacan recorre más tarde las costas de Italia dirigiéndose á Cerdeña, asimismo, y á Córcega. El árabe inquieto y emprendedor, acude otra vez al Africa y Alejandría, y no aplacando su sed de dominio, acomete, con el sólo objeto de extender sus invasiones, la conquista de las citadas islas Baleares, que consigue, y parte á las de Cerdeña y Córcega de nuevo, y á los puertos de Niza y Civita-Vecchia, de que se apodera. No he de recordar todas sus afortunadas audacias de este género, porque más bien son hechos de interés para la historia, que de provechosos resultados para los estudios geográficos, si he de fijarme en otros que tienen un carácter más análogo con los que constituyen los progresos y adelantos de aquellos. Los moros andaluces llegan á imponerse en las playas del Mediterráneo. Conságranse al comercio, y llevan al Orien-

te las estimadas producciones de sus fértiles comarcas. Sorprendente es el desarrollo que consiguen dar á las artes, las ciencias, la agricultura, la industria y el comercio, y ya podemos señalar entre los sectarios del Profeta, ilustres viajeros que hicieron sus nombres afamados, y no en demanda de sangrientos laureles, sino de glorias menos costosas y más útiles para la ciencia, abandonando sus hogares para instruirse y dar á su vez noticia de sus observaciones en otras comarcas. Hállanse en este caso, dos árabes nacidos en Guadalajara, en el siglo VIII de nuestra era, Ahmed Ben Chalaf el Madiyuros y Ahmed Ben Muzalen Yangui. Hombres de erudición y de estudios, llevaron á cabo un viaje á Oriente, del que regresaron á Córdoba. Notable viajero es el sevillano Alzeyat, de quien se conserva una cosmografía, adornada de preciosas cartas geográficas y astronómicas, en el Monasterio Escorialense. Debese una descripción de Egipto, del Africa, del Asia y de España, al cordobés Abu Obaid. El valenciaao Abu Mohamad Alabderita es autor de un exacto itinerario de Africa. El granadino Aben Isá el Gasaní, tambien viajó por el Oriente, y á su regreso, presentó al rey Alacken su geografia y descripción de las comarcas de Elbira. Abu Rihan, conocido por Albiruni, viajó en el siglo X por diversos países, y es fruto de sus observaciones, una acabada obra de aquella ciencia, que presta señalado servicio, porque en ella se fijan las longitudes y latitudes de muchos pueblos. Encuéntrase el resultado de los estudios de otro viajero, árabe tambien, en un libro discretísimo y curioso, debido á un ilustrado orientalista (1), en el cual se dan á conocer los adelantos de la geografía árabe-española. Mohammed Ben Aljathir se llama aquél, y siguiendo el texto inédito de sus escritos, hace el mencionado historiador la descripción del reino de Granada bajo la dominación de los Naseritas. En vano sería mi propósito de ofrecer en este paraje todos los geógrafos y viajeros que han descrito parcialmente las comarcas en que se entronizó su raza durante siglos,

(1) D. Francisco Javier Simonet.



porque tal empresa podría ser objeto de un trabajo de otra índole y con pretensiones de completo y acertado.

Sólo he de limitarme á consignar el recuerdo del noble Xerife Edrisí, el viajero más importante y merecedor de estima de la Edad Media, cuyo tratado de geografía universal tanto ilustró este período de la historia. Falto de novedad y desautorizado sería cuanto sobre el mismo añadiese, conocidos los estudios que sobre su mérito y valer se han hecho en el día por tan competentes é ilustrados escritores (1), y entre ellos el que con tanto gusto habreis leído en el *Boletín* de esta Sociedad, con el título de *La Geografía de España del Edrisí*. Nadie puede desconocer el gran influjo de los árabes, que supieron aprovechar cuantos elementos hallaron en los pueblos por ellos invadidos, en la propagación de los conocimientos geográficos (2).

No es de extrañar que nuestra península se viese frecuentada en el período de la Edad Media por viajeros de otras naciones, dadas las circunstancias por que aquella atravesaba. En los países donde entonces se sostenían luchas enconadas é incesantes, acudían aventureros y gentes dedicadas al tráfico

(1) Los Sres. D. Pascual Gayangos, D. Francisco Javier Simonet antes citado, D. Aureliano Fernandez Guerra y D. Eduardo Saavedra; don José Antonio Conde publicó en 1789 la *Descripción de España* del docto Xerife, conocido por el Nubiense, con notas, y el texto árabe al frente de la versión castellana.

(2) En un curioso libro titulado *Granada insigne, reino y ciudad ilustrísima de Granada*, compuesto en verso y marginado en prosa, por un hijo de la misma ciudad (1615), y en un breve catálogo de los naturales de la misma *que han escrito*, se halla la noticia siguiente, que es una prueba más del espíritu viajero de los árabes y el número no escaso de obras que le son debidas sobre este género de estudios.

Juan de León, moro cuando el Rey D. Fernando ganó esta ciudad, y despues cristiano en Roma, por el favor de León X, de quien tomó el sobrenombre de León, escribió la descripción de Africa en lengua italiana y otros muchos en lengua árabe, que no tenemos. Este anduvo mucho por el mundo.

Tambien es de recordar en este paraje al árabe Alcazuino, que escribió su geografía, despues de visitar las regiones del Africa y el Asia.

comercial, porque esta misma agitación belicosa y el movimiento de sus milicias, favorecían sus intereses. Únese á esto, como ha observado en una de las conferencias que habeis oido en este sitio á un ilustrado consocio nuestro (1), la peregrinación que de dentro y fuera de España se hacía al sepulcro del Apóstol Santiago; costumbre y práctica que obedecían á la acendrada piedad de aquellos siglos, y que impulsaba también á muchos fieles á visitar guiados por el mismo espíritu religioso, los santos lugares de Palestina.

Estos eran, sin duda, los predilectos de los viajeros de la Edad Media, y al Asia encaminaban sus pasos la mayor parte, no siendo los españoles en escaso número. En ellos, los creyentes de fé profunda veían la cuna de su religión, el sepulcro de un Dios humanado; y no tan sólo era objeto de curiosidad emprender una larga peregrinación á la ciudad santa; sino que á un tiempo solía ser un voto ó cumplimiento de alguna promesa y trocaban allí su bordón por la rama de palmera, en señal del feliz logro de expedición tan penosa. Pero á esto se unía también que donde tal número de gentes concurrían, no pocos iban en busca de un lucro cierto; y como seguro negocio, se dirigían á aquellos parajes. No faltaban, además de estos, quienes llevados por el interés de la ciencia ó por el deseo de conocer los diversos lugares de la tierra de que el hombre es dominador y dueño por voluntad divina, acudiesen á estudiarlos y describirlos para conocimiento de todos.

Las Cruzadas habían abierto de nuevo el camino del Oriente. En este suelo habían tenido lugar grandes sucesos, y aquellas maravillosas epopeyas que refieren los Sagrados libros. Todas las generaciones desde tiempos anteriores, iban fijando en él sus miradas, porque allí es donde el sér humano tuvo su principio; donde desde remotísima época se representaba el drama de la humanidad, mostrándose ésta con sus culpables flaquezas, su ciencia y sus errores, sus admirables progresos,

---

(1) D. Juan Facundo Riaño.



sus miserias y sus glorias; y donde al cabo se vió regenerada, ennoblecida en su condición moral, al más cruento sacrificio del Mártir sublime que derramó en aquella misma tierra su sangre para volver á hacer al hombre digno de poseer esa suprema luz, destello de la suya, que habia depositado en su mente. No es mucho, pues, que franqueada la senda, acudiesen grandes y humildes á contemplar con profunda veneración, respeto y entusiasmo, los lugares testigos de tantos hechos históricos, de prodigios tantos; y, sobre todo, que fuesen animados en su peregrinación del piadoso anhelo de postrarse ante el Santo Sepulcro, por cuyo rescate habían sacrificado todas las naciones cristianas sus caudillos más valerosos, su nobleza más ilustre y su juventud más florida.

Desde los primeros siglos del Cristianismo, se encuentran viajeros que, impulsados por este sentimiento piadoso, acuden á los lugares donde tuvieron cumplimiento las antiguas profecías sobre la redención del hombre; y ya en el siglo v, dos españoles ilustres, Avito y Orosio, éste despues de haber visitado en las playas africanas al sapientísimo Doctor Agustino, *movido por cierta fuerza oculta*, segun sus palabras, llegan á hollar la misma tierra donde el divino Maestro dejó indelebles recuerdos de su paso. Más tarde otro Obispo bracónense, de Braga en Galicia, tambien rinde igual homenaje, y visita aquellas comarcas. Verdad es, que los viajes á la Palestina eran anteriores á los tiempos de San Jerónimo, quien en el año 385, residiendo en Belen, consigna que acudían á la ciudad santa peregrinos de Italia, de Etiopía, de Bretaña y de Hibernia. El itinerario del bordolés á Jerusalem, que Chateaubriand inserta en el suyo al mismo lugar, fué escrito en el año 333 para uso de los peregrinos de las Galias.

Sería en extremo prolijo y fuera de lugar en esta ocasión, el relato de las expediciones hechas por notables viajeros de diversos países, antes de terminar el siglo xi, en cuyos últimos años comenzaron las Cruzadas, y despues de esta época memorable. Refiriéndome sólo á los que efectuaron los españoles, paraje es éste indicado para recordar una relación curio-

sísima que se encuentra en un códice del siglo xi, en el Archivo de la Corona de Aragón, adornado de viñetas y colores. Es la *Excursión á los Santos Lugares* por Arculfo, obispo franco, en el siglo vii de nuestra era, transcrita en el antes indicado, por un monje cluniacense. Este relato es el mismo que, traducido al francés y algo más extenso, se encuentra en la notable colección de M. Eduardo Charton *Viajeros antiguos y modernos*. Arculfo, que además de Palestina, recorrió despues Alejandría y Constantinopla, es una de las figuras más importantes entre los expedicionarios al primero de aquellos lugares, y sus observaciones sobre los que visitó han merecido, por su sobriedad y llaneza, ser tenidos en superior estima á otras sobre aquellos mismos. No es preciso encarecer el valor del escrito del monje citado, aun considerándolo tan sólo como curiosidad bibliográfica.

Un viajero de gran celebridad reclama nuestra atención por ser España su pátria y por la importancia de sus expediciones. Me refiero al Rabbí Ben Jonah Benjamin, apellidado de Tudela, por ser esta ciudad de Navarra el lugar de su nacimiento. Dotado de un espíritu emprendedor, celoso por la religión de su raza, versado en no comunes conocimientos y sobre todo en la Sagrada Escritura, emprendió un viaje de estudio, llevando además el objeto de visitar las sinagogas de varios países, y á sus hermanos diseminados por la tierra, tal vez con el difícil empeño de rehabilitar su prestigio y conseguir tiempos más prósperos para cuantos seguían la ley de Moisés. Emprendió en el año 1160 su peregrinación por tierra á Constantinopla, llegando hasta la Tartaria China y diferentes provincias de la India, y despues de haber recorrido muchas islas del Océano Indico, regresó á España, de la que estuvo ausente trece años. Entonces dió á conocer su *Itinerario*, escrito con llaneza y sin pretensiones, con el título de *Mozahot*, en el que trata, como fruto de sus observaciones, de muchos lugares del globo que no eran conocidos de los pueblos occidentales. Las descripciones de este notable viajero, han sido consideradas por algunos hasta como fabulosas, á la vez que de otros han merecido encomiásticos juicios; siendo de notar que uno de



los traductores de aquellas es el célebre Arias Montano (1). Este instruido hebreo, que frecuentó entre otros lugares no muy conocidos entonces, el Egipto y la Etiopía, pertenece á ese periodo de la historia de los viajes: que desde principios del siglo XII tanto ilustraron sobre el conocimiento de las tierras de Oriente, merced á las continuas excursiones de peregrinos y misioneros que desde la época de las Cruzadas, contribuyeron aun más á los descubrimientos y adelantos geográficos.

La extensión de los viajes de Benjamín de Tudela no tiene precedentes. Basta la enumeración de los puntos del globo que recorrió, para que se juzgue la importancia de los mismos. Cruzó pues, la Francia, la Italia, la Grecia, Macedonia, las islas del mar Egeo, la Frigia, la Panfilia, la Armenia, todo el Asia Menor, las diversas provincias de Siria, la Caldea, la Arabia, la Persia, el Egipto, los desiertos de la Arabia, la Sicilia, la Alemania, la Bohemia y la Rusia. Su relato ofrece un gran interés, y sus descripciones, como las que hace especialmente de Tiro y Sidon, y en general de Palestina y Siria, se distinguen como notables. Dos ilustres viajeros modernos, Chateaubriand y Lamartine, han tenido, sin duda, en cuenta, las descripciones del instruido hebreo, en las suyas de aquellos lugares, tan poéticas é inspiradas por sentimientos de otro

---

(1) Se han hecho varias impresiones del *Itinerario Oriental* de Benjamín de Tudela. Citase como la primera, la de Constantinopla, en 1543. Otras traducciones antiguas existen, la una en lengua alemana con letras rabinicas, impresa en Amsterdam en 1696, y otra en latin; la de nuestro insigne Arias Montano, con el título de *Itinerarium Benjamin tudelensis judaci*, en 1575. En el pasado siglo se ha vertido asimismo, repetidas veces á los idiomas francés, inglés, holandés y alemán. También se encuentra una traducción manuscrita en la biblioteca de Nuremberg. En época reciente se ha dado á conocer el *Itinerario* de Tudela con interesantes notas, en la excelente obra de Mr. Charton *Voyageurs anciens et modernes*, y en la de M. Alfredo Drion, *Histoires des voyages anciens et modernes*. En ambas se dá un lugar preferente al hebreo nacido en España. Algunas de aquellas traducciones no satisfacen del todo, á juicio de los que las han cotejado con el original del mismo viajero judío.

género. Es de notar, cómo coinciden las relaciones de los que han visitado los mismos puntos en nuestros días, con las de Tudela; lo cual desautoriza el parecer de los que le han juzgado poco verídico. En su siglo, y algunos después, fué consultado como autoridad, tanto por los de su raza, como por los cristianos; siendo de notar la extraña circunstancia de haberse dudado más tarde, hasta de su existencia. En nuestros tiempos, en que se ha podido confirmar la exactitud de su relato, comparándolo con otros más recientes, ha llegado á rehabilitarse el ventajoso concepto en que se le tenía, y su viaje es considerado, no sólo como el documento más antiguo y completo sobre la condición de los judíos en el siglo XII, según M. Chartón, el autor de los *Viajeros antiguos y modernos*, sino como un precioso resumen de la historia del comercio de Europa en Asia y en Africa, en tiempo de las Cruzadas; notándose, según el mismo escritor, cierto afán poco común en el estudio que se hace en el día de este viajero. No ha faltado quien, en contraste con aquella opinión de la falta de veracidad de Tudela, el sábio M. Edward Robinsón, le cite entre los autores á quienes es de sumo interés consultar sobre el estado de la Palestina en la Edad Media, y le considere no menos digno de crédito, ni menos exacto que la mayor parte de los viajeros de su tiempo. El español Benjamín de Tudela figura pues, dignamente, entre los más afamados de los siglos del período histórico á que nos referimos, y su nombre se encuentra á la altura de los principales de entonces; tales como el de Cosmos, el comerciante y monje egipcio, cuyos negocios le llevaron á Etiopía, y después al Asia, hasta Ceylan; el del citado Obispo francés Arculfo, visitante como él de la Palestina, Alejandría y Constantinopla; el del sajón Willibaldo, así mismo expedicionario en la Palestina y Siria el siglo VIII; el de aquellos mahometanos Soleiman y Aboud Zeid-Hassan, visitantes del Asia meridional, de la India y de la China; el del italiano Pian del Carpino, que recorrió la Tartaria; y por último, el de aquel llamado con razón el Herodoto de la Edad Media, el veneciano Marco Polo, á quien se debió entonces el conocimiento de las comarcas centrales y septentrionales del



Asia, de las que antes aparecían en blanco las tres cuartas partes en todos los mapas geográficos.

Aunque traspase los límites de la Edad Media que me he fijado en este trabajo, que considero más bien, repito, como indicaciones para otro más completo, me habeis de permitir esta infracción de mis mismos propósitos, mencionando, puesto que me refiero á viajes hechos por los españoles á la Palestina, algun otro relato, tanto del siglo xv, como del siguiente, que tambien son descripciones de aquellos lugares.

Es uno de estos la *Romería á la Santa Casa de Jerusalem* por un ciudadano barcelonés del siglo xv, llamado Oliver, cuyo manuscrito se guarda en el dia en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, despues de haber pertenecido á los religiosos del convento de Santo Domingo de la misma ciudad. Sus descripciones son verídicas y concuerdan con las que se conocen de otros viajeros contemporáneos suyos. En la inmediata centuria décima-sexta, encuentro á un visitante español de los mismos lugares; á quien con tal carácter me complazco en citar, despues de haberle estudiado en concepto de autor dramático, de los más antiguos y notables por cierto, en la escena española. Me refiero al célebre autor de un excelente *Cancionero* y de las églogas tan estimadas, Juan de la Encina. En el año 1519 hizo este poeta un viaje á Jerusalem, acompañando al Marqués de Tarifa D. Fadrique Enriquez de Rivera, Gran Adelantado de Andalucía, y regresó á Roma á mediados de 1520, en donde, pasado un año, imprimió su *Tribajia ó vía sacra de Hierusalem*, relación en verso de su peregrinación por estos santos lugares. Varias impresiones se hicieron de este curioso relato, unido á otro en prosa, que escribió aquel ilustre viajero, de cuya comitiva formó parte (1). El año 1588

(1) Entre las ediciones que se han hecho de este viaje de Encina, unido al que escribió D. Fadrique, una de ellas (Sevilla 1606) lleva el siguiente título: *Este libro es el del viaje que hice á Jerusalem, de todas las cosas que en él me pasaron desde que salí de mi casa de Bornos, miércoles 24 de Noviembre de 1518 hasta 20 de Octubre de 1520 que entré en Sevilla. Yo D. Fadrique Enrique de Rivera, Marqués de Tarifa.*

Justo es añadir el nombre de este ilustre personaje, al catálogo de viajeros españoles.



visitaba asimismo la ciudad santa el Racionero y Maestro de Capilla de la basílica hispalense, Francisco Guerrero, que también escribió sus impresiones á la vista de aquellos parajes de tan grandiosos recuerdos.

Tarea útil y por demás curiosa sería un estudio bibliográfico de las obras de geografía y viajes debidas en todas épocas á laboriosos escritores españoles. Ciertamente que su resultado haría apreciar mejor la afición y el cultivo constante y provechoso de esta ciencia, desde lejanos tiempos en nuestra patria (1).

---

(1) Entre las obras que sólo sobre viajes á Oriente y algunas en especial á la Tierra Santa, se han publicado en tiempos posteriores al que nos referimos, en nuestra Península, pueden citarse las siguientes:

A Martín Martínez Dampies, quien presume D. Nicolas Antonio sea catalán, se debe la traducción de un *Viaje á la Tierra Santa, si quier peregrinación*, escrita por el Reverendo Bernardo de Breidenbach, Dean de la Iglesia Metropolitana de Maguncia, Príncipe ilustre y Elector del Imperio. Este distinguido viajero, segun refiere el traductor de su libro, visitó los santos lugares en compañía de dos nobles caballeros, llevando consigo pintores que sacaron las vistas de los parajes que reconocian, *cuya pintura y cosmografía*, añade, *fué asentada en esta obra*. Dicho viaje fué emprendido en 1483.

El Maestre D. Rodrigo Fernandez de Santaella tradujo del latin á nuestro idioma, el libro de *Marco Polo, veneciano, y de las cosas que vido en las partes orientales* (1502), al que unió un tratado de cosmografía de Poggio Florentino, también traducido por él al castellano. Santaella puso una introducción á estos escritos, en la que dá una breve noticia de las partes del mundo y lugares de que habla la Sagrada Escritura, y eran conocidas en Europa, Asia y Africa.

D. Pedro Manuel de Urrea es autor de la *Peregrinación á Jerusalem, Roma y Santiago* (1523).

Fray Antonio de Aranda, Guardian de San Francisco de Alcalá de Henares, escribió *Verdadera información de la Tierra Santa segun la disposición en que este año de 1530, el autor la vió y paseó*. En esta época era grande el número de judíos españoles que habitaban en Galilea. «Son casi todos españoles, dice, y hay tantos, que me fué dicho que había mil moradores dellos; y no lo dudo, porque andando yo por la ciudad, entre cien personas que encontráramos, los ochenta eran judíos, y todos hablaban el español.»

Bernardino Escalante hizo el *Discurso de la navegacion que los portuque-*



Tiene un lugar distinguido y que me es grato señalarle por primera vez entre los viajeros españoles de la Edad Media, el caballero aragonés Don Frey Juan Fernandez de Heredia, ilustre por su cuna, gallardo por sus hechos, docto por sus estudios y aplaudido por sus letras; quien, siguiendo la hospitalaria orden de San Juan de Jerusalem, llegó á ser Gran

*ses hacen al reino y provincias de Oriente, y de las grandezas que tiene el reino de China* (1577).

El caballero de los Templarios de la Santa Cruz de Jerusalem, Pedro Escobar Cabeza de Vaca, es autor de la obra *Lucero de la Tierra sancta, y grandezas de Egipto y Monte Sinai agora nuevamente vistas y escriptas* (1587.—Reimpresa en 1594). Es una Relación compuesta en verso suelto, de sus impresiones de viaje á los lugares que indica.

Débese á Amaro Centeno la *Historia de cosas de Oriente*, 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> parte (1595). *Contiene una descripción general de los reinos del Asia, con las cosas más notables dellos*. En esta obra recomienda su autor, como digna de tenerse en cuenta en nuestra lengua, la *Historia de las cosas de Levante*, escrita en toscano de orden del Papa Clemente V por Fray Haiton Armenio, y añade haber emprendido su traducción á nuestro idioma.

El portugués Fray Pantaleón Daveyro escribió un *Itinerario de terra sancta é todas sus particularidades* (1596).

D. Martin de Bolea y Castro publicó en 1601, la *Historia de las grandezas y cosas maravillosas de las provincias Orientales sacada de Marco Polo*.

Otro portugués, Fray Gaspar de San Bernardino, escribió el *Itinerario da India con á Descriçao De Hierusalem* (1611).

José de Sesé es autor del *Libro de cosmografía universal del mundo y particular descripción de la Siria y Tierra Santa* (1619).

Por último y para no ser más prolijo en esta reseña, el Hermano Fray José del Santísimo Sacramento hizo y escribió el *Viaje y peregrinación de Jerusalem*. Su libro se imprimió en Lisboa el año 1744.

Cúmpleme hacer ligera mención también de una obra importante que debió escribirse en el promedio del siglo XIV, y que se guarda en la Biblioteca Nacional, manuscrita en letra de principios del inmediato. Titúlase *El libro Ultramarino*, y trata sobre la geografía de la Tierra Santa y su historia, partiendo de la primera Cruzada, con descripciones de aquellos lugares.

No pretendo haber indicado todas las obras antiguas que puedan existir, de autores nacidos en nuestra Península, sobre viajes hechos á las comarcas á que me refiero.

Prior de Aragón en la misma, Caballero de Amposta, Gobernador de Aviñón y del Condado Venaisin, Gran Prior de Castilla y de San Gil, y que, más que á estas altas dignidades, debió la pública estimación de que gozaba, á su saber y bellísimas prendas. A muy avanzada edad, y después de una vida provechosa, halló el término de ésta, el año 1399. De carácter investigador, consagró una parte de su existencia, en especial su juventud, á acrecentar en largos viajes sus conocimientos. Después de haber dado prueba de sus grandes dotes de historiador en su obra *La Gran Crónica ó Istoria de España*, escribió la *Crónica de los Conquistadores*, y por último la *Flor de las historias de Oriente*, dividiéndola en dos partes. Trató en la primera de los reinos y tierras de esta parte del globo, explicando su situación geográfica, de las costumbres de sus habitantes y otras particularidades curiosas y de interés con respecto á su religión y su historia.

Examinando el erudito autor de la *Historia crítica de la literatura española*, D. José Amador de los Ríos, á cuya memoria doy gustoso tributo de estimación y respeto como discípulo y amigo, el libro de Heredia la *Flor de las historias de Oriente*, hace notar que su segunda parte se refiere á la Tierra Santa, «teniendo por base y fundamento la *Gran Conquista de Ultramar*, y encerrando uno de los monumentos más preciosos que en este linaje de obras produjo la Edad Media. Tal era en efecto, añade, el *Libro de Marco Polo, ciudadano de Venecia*, cuyas portentosas narraciones que emulaban las maravillas del mundo caballeresco, alentando el espíritu aventurero de nuestros mayores, prepararon los dos más grandes descubrimientos geográficos que ilustran la historia de la Península Ibérica en los tiempos modernos. Tarea por demás interesante sería, prosigue, la de poner en claro, si debieron Vasco de Gama y Cristóbal Colón la primera idea de sus expediciones á la versión del *Libro de Marco Polo*, hecha por Heredia; y si por ventura diese resultado afirmativo, no dejaría de causarnos admiración el valor profético de las palabras del ilustrado Maestro: ningún suceso más provechoso ni de mayor ensalzamiento para la fé católica que los descubrimien-



tos del Cabo de Buena Esperanza y del Nuevo Mundo.

Y no he de pasar en olvido, ya que á las palabras de tan docto maestro me refiero, las que consigna tambien con relación á la misma obra de Heredia, por ser oportuniísimo el deseo que en ellas se expresa. «Lástima en verdad, dice que un libro que tanta influencia pudo tener en los dos grandes acontecimientos que dejamos citados arriba, permanezca de todo punto ignorado, habiéndose dado á luz otras versiones latinas, venecianas ó toscanas, mucho más modernas é incompletas. Gran servicio se prestaría á la historia de los descubrimientos marítimos, publicando, comentando é ilustrando el *Libro de Marco Polo*, y ya que nosotros no podemos consagrarnos á estas tareas, ni contamos con medios para dar á la estampa ésta y otras mil joyas de nuestra literatura, no será mal que excitemos aquí el celo de la Dirección de Hidrografía, á quien realmente cumple el llevar á cabo este linaje de publicaciones» (1).

La obra de Heredia á que nos referimos, se halla escrita en dialecto castellano aragonés, y su estilo es literario y discreto. Sus descripciones son galanas, y se ofrecen con novedad y atractivo. En mi concepto, ocupa un merecido lugar entre los españoles consagrados al estudio que es objeto de estos apuntes, el distinguido Maestre de San Juan. «¡Lástima es, insiste el autor ántes citado, que ignorado absolutamente de los eruditos, duerma todavía en el polvo de nuestras bibliotecas, un libro que tanta honra puede conquistar al nombre español, con verdadera gloria de Frey Juan Fernandez de Heredia!»

Me he de permitir penetrar otra vez en los primeros años del siglo xv, cediendo al deseo de aumentar la lista de nota-

---

(1) El códice de *Flor de las historias de Oriente* se conserva en la Biblioteca del Escorial.

En el tercer Apéndice del tomo V de la *Historia crítica de la literatura española* del Sr. Amador de los Ríos, titulado *Sobre el libro de Marco Polo*, se copian algunos fragmentos de la versión de Heredia, para dar á conocer sus especiales dotes de escritor.

bles viajeros españoles, con el que es autor de un *Itinerario* de sumo interés é importancia. No me atreveré á darle un nombre ilustre, despues de las atinadas observaciones del entendido bibliófilo y consocio nuestro, D. Márcos Jimenez de la Espada; el de Ruy Gonzalez de Clavijo, nacido en Madrid, camarero del Rey de Castilla Enrique III. Enviado este palaciego á la corte de Timur Bec (Tamorlan), en compañía de otros hidalgos y un religioso, volvió de su embajada, transcurridos tres años, en el de 1406, trayendo terminado, segun se ha consignado por algunos, un libro de gran precio: el *Itinerario* de aquel notabilísimo viaje, que recibió, dos siglos después de D. Gonzalo Argote de Molina, el título no bien puesto, de *Vida y hechos del gran Tamorlan con la descripción de su imperio y señorio*, cuando es realmente un verdadero *Itinerario*. Segun el mismo Argote, Clavijo escribió el libro á que nos referimos, de su propia mano, pero las observaciones del Sr. Jimenez de la Espada, hacen creer que no fué el cronista de esta expedición, sino alguna persona cuyo nombre se ignora, del séquito de la embajada, «observador sagaz y narrador excelente y verídico,» y que acabó su diario en Alcalá, y con él, son las palabras de aquel escritor, una relación digna del viaje, y el libro de más amenidad é interés que pareció en el siglo xv. Pero el Sr. Espada lleva sus conjeturas aun más allá, y consigna su sospecha de que el autor de tan inestimable *Itinerario* fuese el poeta Alonso Fernandez Mesa, llamado *El trovador de los viejos*, del séquito, segun Pero Tafur, de la embajada de Enrique III al gran Tamorlan

No he de detenerme con este discreto viajero, quien quiera que sea, en las islas del Archipiélago helénico, en las ruinas de Troya, en Constantinopla y tantos otros lugares como observa y describe, porque esto me haria incurrir en importuna digresión; pero sí consignaré que su obra está escrita con veracidad y llaneza, á la vez que con estilo digno y propio, y aunque no visitó todas las comarcas que Marco Polo, anduvo, segun se ve confirmado en su relato, sí muchas de las mismas que el célebre veneciano. Y he de acudir otra vez á la autoridad de mi docto maestro, el Sr. Amador de los Rios, quien



tiene por de Clavijo el expresado *Itinerario*, repitiendo sus palabras. «Hé aquí, dice, como el *Libro de Marco Polo*, arrojando en la oscuridad de la Edad Media la idea del Oriente que hallaba natural preparación en la historia de las Cruzadas, y (dentro de nuestra España) en la heroica *Expedición de aragoneses y catalanes* pintada por la enérgica, ingénua y pintoresca pluma de Montaner, viene á fructificar en el terreno de los hechos. ¿Sería temerario el sostener, dice más adelante, la ya apuntada conjetura de que nació el pensamiento de Cristóbal Colón, de la lectura hecha en la versión de Frey Fernandez de Heredia?... ¿Parecería descabellado el indicar que puede el libro de Clavijo contribuir tambien á este felicísimo resultado?... Pruebas fehacientes, pruebas verdaderamente históricas no tenemos para demostrarlo; pero aunque es posible que Cristóbal Colón conociese algunas de las traducciones francesas del *Libro de Marco Polo*, arriba citadas; aunque pudo poseer algunas de las versiones latinas del mismo tratado y aun algun ejemplar de las italianas, si es que ya existian, siempre será de gran peso para esta cuestión, á que da margen la aparición de un códice castellano del siglo xiv, la circunstancia de haber hallado el ensayo de Heredia imitadores en la literatura española, é imitadores tales, que escriben bajo la inspiración producida en su ánimo por el mismo espectáculo que había inspirado á Marco Polo.» Hasta aquí las discretas reflexiones del ilustrado historiador y académico.

Una figura notabilísima en la historia patria reclama nuestra preferente atención en este paraje. Ilustre y sábio viajero español de la Edad Media, es el célebre mallorquin Raimundo Lulio, que recorrió en los últimos años del siglo xiii y primeros del xiv, partiendo de su país natal, los de Francia, Génova, Sicilia, Chipre, Armenia, Palestina, Bugía, Bona, Argel, Alemania, Inglaterra y otros lugares de Europa y Africa. Dramática fué su vida: novelescos incidentes hacen interesante su juventud, en que la pasión y la poesía dominan su espíritu; y un súbito cambio convierte al hombre mundano y sensual en asceta penitente. Exáltase su fé; peregrina á Compostella; se consagra á la oración y al estudio, y con su inteligencia

extraordinaria y su vivísima imaginación, llega á conquistar todas las cualidades del genio, y á ser asombro de sus contemporáneos. Inspirado por aquella fé y por su ciencia, su más ardiente propósito es evangelizar é instruir á los desconocedores de la fé cristiana, y parte á Mompeller, Paris y Roma, con el objeto de fundar escuelas de lenguas orientales, necesarias para difundir la luz del Evangelio entre los infieles. En 1292 se ofrece en Túnez, incansable propagador de su sana doctrina, y el riesgo de muerte de que logra librarse en aquella inhospitalaria tierra, le conduce á Génova y Nápoles, en donde se enriquece con nuevos y sorprendentes conocimientos. Desde esta época no cesan los viajes del autor del *Arte Magna*, por muy diversos puntos de la tierra, siempre impulsado por el nobilísimo afán de enseñar la práctica de la virtud y dar nuevas glorias al saber. Evadido de la Torre de Londres, donde el Rey Eduardo le retenía con engaños para aprovecharse de su ciencia, se dirige á Mesina, desde cuya ciudad regresa á su patria. Su pensamiento fijo de propagar la fé donde quiera, le lleva de nuevo á Alejandría y Jerusalem, y de aquí á Túnez y Bugia, último lugar este de sus expediciones, porque en él, víctima de la barbarie de sus moradores, queda herido á su feroz agresión, y aunque recogido en su nave por unos marinos genoveses, muere á la vista de Mallorca, su patria, heroico mártir de la fé y de la ciencia. Tal fué el hombre de prodigiosa fecundidad de ingenio, que unió en sí los dictados de filósofo, teólogo, moralista, jurisperito, matemático, orador, preceptista, químico, médico, náutico, apóstol y poeta; á los que no dudo añadir el de viajero ilustre; porque, como tal, son indudables los frutos que le deben las ciencias y las artes, y la navegación en particular, y no es exagerado decir que hasta la civilización española. La gloria que le circundó en vida y acompañó á su muerte, subsistió y ha sobrevivido á despecho de la calumnia que, asociada á la envidia, no en vano es constante enemiga del saber, porque la enoja su brillo. ¡Admirables y heroicos viajeros los de esta índole, á quienes se contempla arrojando los riesgos seguros y los sufrimientos más crueles, ya bajo el sol abrasador de los trópicos, ya en las heladas regio-



nes del polo, siendo á un tiempo que apóstoles de la fé, exploradores de lugares desconocidos y cronistas para la ciencia geográfica, de los misterios y maravillas de algun lugar de la tierra que aun no recorrió la planta del hombre civilizado.

Entre los viajeros del siglo xiv, nacidos en España, figura tambien el catalán Jaime Ferrer, á quien es preciso no confundir con otro Mosen Jaime Ferrer, anterior á éste, valenciano y cronista del Rey D. Jaime de Aragón, con el que se embarcó como expedicionario en 1269 para la Palestina, y se cree fuera autor de unas trovas, y otro D. Jaime Ferrer, tambien catalán, cosmógrafo del siglo xv, y muy distinguido por los Reyes Católicos. El Ferrer que pertenece á la época á que me circunscribo, fué explorador de las costas de Guinea y partió desde la isla de Mallorca al rio del Oro en 1346.

Hállase esta noticia en un *Atlas catalán del siglo xv* (1), el más antiguo que se conoce. El sabio escritor D. Martin Fernandez de Navarrete, observa con suma oportunidad, que esta auténtica noticia prueba que ya fué un español al rio del Oro, veintinueve años antes que saliera de Dieppe una expedición francesa con el mismo objeto, y con mucha mayor anticipación á los portugueses, puesto que estos no vieron aquella costa hasta el año 1445, en que Antonio Gonzalez, con un navio del infante D. Enrique, recorrió dicho rio, y Lanzarote llegó con sus carabelas á Cabo Verde (2).

Como notable expedicionario y hombre de mar, se ofrece Luis de la Cerda, quien en 1348 habilita, con el auxilio del

(1) Ha sido publicado por M. J. A. Buchón, y fué encontrado hace algunos años en la Biblioteca de Paris.

(2) Estos hechos estan comprobados, segun el mismo D. Martin Fernandez de Navarrete, en la *Descripción de África* por Luis de Mármol, y el compendio de la *Historia de la India Oriental*, por Martinez de la Puente. Existe dibujado en la carta hidrográfica hecha en 1413, por Mecia de Viladestes, frente la embocadura de aquel rio llamado del Oro, un barco con dos timones, teniendo la proa hácia el África, y con esta inscripción en catalan debajo del mismo: «Partió el bajel de Jaime Ferrer para ir al rio del Oro, el dia de San Lorenzo que es 10 de Agosto, y fué el año 1346.»

Rey de Aragón, una escuadra en las costas de Cataluña, con objeto de posesionarse de las islas Canarias; empresa que, á pesar de las guerras de Francia, consigue arribando á aquellas con dos de sus naves. En igual caso se encuentra Guillen de Roig, comisionado en 1366 para hacer efectivo el cobro del tributo de los Reyes de Túnez, Constantina y Bujía, á las costas de Africa. Digno de recuerdo es tambien el ciudadano barcelonés Zaclosa, enviado en 1373 con cuantiosos presentes al Soldán de Egipto, de quien recibe á su vez preciosos objetos, con los que regresa á su patria. Debe asimismo consignarse el viaje hecho tambien á Egipto por el caballero Bononato Zaperá en 1377, encargado por Pedro IV de Aragón, de negociar la libertad del Rey de Armenia, en cautiverio del Soldan, con sus tres hijos. Los aprestos para esta embajada se dispusieron en Barcelona; partiendo en las mismas naves los embajadores del Rey D. Juan II de Castilla, que llevaban igual misión. Ya anteriormente, el monarca aragonés, en 1366, había dispuesto otro viaje á Alejandria, nombrando en calidad de embajadores al mismo Soldán de Egipto, á Umberto de Fenollar y Jazpert de Camplonch, con el fin de obtener la libertad de los comerciantes catalanes, el rescate de sus bienes é indemnización de los perjuicios que estos habían sufrido en las guerras de aquel soberano con el de Jerusalem, de cuya embajada salieron airosos.

Estas y otras expediciones tan repetidas en los tiempos á que me refiero, tienen otro carácter más marcado que el de viajes de resultados inmediatos para la ciencia geográfica, y he de ser por lo tanto parco en sus referencias. No he de hacer por la misma causa, prolija mención de las empresas de parecido género en la Edad Media, del Conde D. Ramón de Berenguer, á Génova y Pisa; de los Reyes D. Sancho de Aragón y D. Pedro de Navarra á las costas de Africa, ni la de á la Tierra Santa de D. Jaime I, y otras, por tener más colorido de aventuras guerreras, ó de índole distinta que la de viajes provechosos para aquel estudio. Por igual motivo, he de omitir las que se refieren al esforzado Rogér de Lauria á las costas de Sicilia, y entre otras, las de los catalanes y aragoneses contra



turcos y griegos; por más que, en cierto modo, por ellos se ensanchen los conocimientos de los lugares á que acuden. No dejaré de mencionar un acontecimiento importante que produjo el carácter aventurero de Doria y el de Villaldo, y otros, ya en el siglo xiv, cual fué el, tenido entonces por descubrimiento de las islas Canarias, importante provincia de nuestros dominios.

Los viajes, que no sólo resuelven muchas veces los problemas de la ciencia, son poderoso medio para aumentar el comercio, la riqueza y el prestigio de los pueblos. Los vizcainos logran por ellos llevar aquel, á que se consagran, á los mares del Norte, y los catalanes, aun más afortunados, cruzan el Mediterráneo con sus bajeles, acrecentando su tráfico con actividad prodigiosa, no sólo en las costas de nuestra península, sino en las de Italia y Africa; y ya á fines del siglo xiv, extienden sus tratos á más lejanas comarcas, y sobre todo á Alejandria, donde el comercio se ofrecía más próspero y floreciente. En tales tiempos, éste llegó á un apogeo extraordinario, debido á las continuas expediciones de sus bajeles, desde que en 1250 concluyó el Rey de Aragón un tratado con el Sultán: sirviéndose á este fin de expertos navegantes en aquellas aguas, Raimundo Ricardo y Bernardo Portier, á quienes bien puede incluirseles en el número de viajeros españoles de la Edad Media.

Los catalanes, cuyo carácter emprendedor es tan conocido, acrecientan su comercio por medio de viajes y expediciones en la época expresada, de un modo digno de atención. Las navegaciones de sus mercaderes á Levante, se extendían á los puertos de Siria y Egipto, y á las islas de Candía, Chipre y Rodas. El mismo Rey de Chipre estimulaba á los catalanes á estas empresas en 1291; y en 1340 era extraordinario el movimiento comercial que las naves de aquellos producían en su Estado. Los nombres de Matías Jordá y Jaime Fivaller resonaban entonces en esta isla como iniciadores de tal movimiento, que á la vez producía gran enemistad en los genoveses, á quienes movía igual interés á disputarse el lucro de tan felices negocios, y á los que, los hijos de nuestro suelo, aliados

con los venecianos, vencieron con la fuerza de las armas en el puerto de Famagosta.

Estos beneficios tan sorprendentes, debidos á las continuas expediciones y viajes, que se revelaban, así como en los progresos del comercio, en el fomento de las industrias, en la prosperidad de las artes, y en todas las manifestaciones de la actividad humana, también producían luz á la ciencia, y no pocos viajeros escribían sus itinerarios y relaciones amenas é instructivas, y útiles en sumo grado para los que despues seguían sus mismas huellas en los lugares que describían. No todos los que han consignado sus impresiones dejaron sus nombres al frente de ellas, y existen obras anónimas de este género, de gran estima por su veracidad y mérito. Un estudio bibliográfico de las producciones españolas que se refieren á los conocimientos geográficos, sería de gran importancia. Sólo he de permitirme aquí, aunque temeroso de abusar de vuestra paciencia, recordar alguna de las que fueron redactadas por viajeros españoles, además de las ya citadas, y cuyo autor se ignora quién sea; mención que no huelga, á mi modo de ver, en este modesto trabajo (1).

---

(1) Entre los libros raros en el día, á que nos referimos, cuyos autores son españoles, sólo he de consignar como recuerdo del momento, los que cito á continuación. Un detenido estudio é investigaciones más amplias darian por resultado la noticia de otros menos conocidos, y tal vez un catálogo bibliográfico sobre la materia, tan completo como fuera de desear.

*Suma de geografía que trata de todas las partidas y provincias del mundo, en especial de las Indias; y trata largamente del arte de marear, juntamente con la esfera en romance: con el regimiento del Sol y del Norte; nuevamente hecha;* 1519. Su autor es el bachiller Martin Fernandez de Enciso. Hállase la siguiente nota sobre la misma, en el *Catálogo de la Biblioteca de Salva*: «Esta edición de la obra de Enciso es buscada con afán por los colectores de libros referentes á América, por suponerse que es el primero impreso en España, haciendo la descripción de aquellos países; y su rareza es tal, que Gallardo sólo consiguió ver un ejemplar falto de una hoja.

*Cosmografía de S. Hierónimo Girava, tarragonés; en la cual se contiene la descripción de todo el mundo y de sus partes, y particularmente de las*



La nación que desde tiempos muy remotos ofrecía á hijos suyos tan preclaros dados al cultivo de este género de conoci-

*Indias y Tierra Nuevo, islas de España y de otras partes del mundo; con la navegacion, longitud, latitud, grandeza y circuito de todas ellas* (1570).

*Julio Solino; de las cosas maravillosas del mundo.* Traducido por Cristóbal de las Casas (1573).

*La Cosmografía de Pedro Apiano, corregida y añadida por Gemma Frisio. La manera de describir y situar los lugares con el uso del anillo astronómico, del mismo autor Gemma Frisio. El sitio y descripción de las Indias y Mundo Nuevo, sacada de la historia de Francisco Lopez de Guzman, y de la Cosmografía de Jerónimo Girava* (1575). Contiene un notable mapa del mundo, que falta en algun ejemplar.

*Tratado de las relaciones verdaderas de la región de la China, Cochinchina y Champan, y otras cosas notables, y varios sucesos sacados de sus originales* (1628). Su autor D. Pedro Ordoñez de Ceballos. No está citado por Nicolás Antonio.

*Historia del viaje espiritual y prodigioso que hizo á Marruecos el venerable padre Fray Juan de Prado. Escrita por el padre Fray Matias de San Francisco* (1643). Este último fué compañero del primero en su peregrinación.

*Nueva descripción del orbe de la tierra. En que se trata de todas sus partes interiores y exteriores, y círculos de la esfera; y de la inteligencia, uso y fábrica de los mapas y tablas geográficas, así universales y generales, como particulares, etc.* El autor de este libro es D. José Vicente del Olmo. Fué impreso en 1681.

*Breve descripción del Mundo, ó guía geográfica de Medrano.* Lo más principal de ella eu verso (1688). La parte hecha en esta forma, no pertenece á D. Sebastian Fernandez de Medrano, su autor. Fué escrita bajo su dirección, por D. Manuel de Pellicer, discipulo suyo, segun se consigna en el citado *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*.

*Peregrinación que ha hecho de la mayor parte del mundo D. Pedro Cubero Sebastian, con las cosas más notables que le han sucedido y visto entre tan bárbaras naciones; su religión, ritos, creencias y otras cosas memorables y curiosas que ha podido inquirir con el viaje por tierra, desde España hasta las Indias Orientales.* Escrita por el mismo D. Pedro Cubero Sebastian.

El autor, lo es tambien de una *Segunda peregrinación, donde se refieren los sucesos más memorables.* Tales son ciertos hechos históricos de su época (1680); y asimismo de una *descripción general del mundo, y notables sucesos que han sucedido en él* (1697).

*Historia y viaje del mundo, del clérigo agradecido D. Pedro Ordoñez de Ceballos, á las cinco partes de Europa, Africa, Asia y América y Magalánica. con el itinerario de todo él* (1691).



mientos como un Pomponio Mela, quien se consagraba al estudio de la geografía, tan estimado ya entonces, dando á conocer una obra de tal importancia como la titulada de *Situ Orbis*, cuyo mérito se reconoce en todos tiempos; al célebre Lucio Anneo Séneca, como entendido en aquella ciencia, y autor tambien de algun tratado sobre la misma; no podía menos de conservar sus tradiciones, y seguir presentando nuevas señales de la suficiencia y espíritu observador de los que se dedicaban, andando los tiempos, á ampliar y difundir conocimientos tan necesarios.

En una interesante conferencia dada en este sitio por un distinguido consocio nuestro (1), y á la que ya me he referido antes, se han recordado los curiosos viajes de extranjeros en nuestra España del siglo xv. En aquella se recomienda muy acertadamente el estudio de los libros de los que han consignado sus observaciones sobre nuestra península; estudio que parece abandonado, en efecto, y que puede ser de gran utilidad para ampliar tanto los conocimientos históricos como geográficos. De igual importancia considero las obras de esta índole, escritas tambien por españoles y que se refieren á otros países, así como al nuestro, en anteriores épocas.

Hállase en este caso un curioso libro de viajes, del período á que me concreto, y que enriquece las páginas del *Boletín* de nuestra Sociedad *El Libro del conocimiento de todos los reinos, las tierras y señoríos que son por el mundo*, escrito por un franciscano español, á mediados del siglo xiv, y que por pri-

---

Obra rarísima es tambien la debida á Antonio de Nebrija, cuya edición parece ser de fines del siglo xv, y que forma la introducción á la *Cosmografía de Pomponio Mela*, impresa en Salamanca en 1498, la cual se cree lo fué tambien al mismo tiempo, en igual papel y tamaño. Un estudio de esta clase, perteneciendo al docto Nebricense, no puede ménos de ser digno de estima entre los que se refieren á la ciencia geográfica.

Tanto la *Biblioteca Marítima Española*, obra póstuma del sábio escritor D. Martin Fernandez de Navarrete, como el citado *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, contienen noticias de varios libros de este género muy curiosos, y algunos de ellos hoy raros por su antigüedad.

(1) D. Juan Facundo Riaño.



mera vez ha publicado con notas llenas de erudición é interés, nuestro ilustrado consocio D. Marcos Jimenez de la Espada. Cuanto añadiese refiriéndome á esta notable relación de viaje, sería ocioso y falto de novedad, despues del completísimo trabajo de su anotador, á quien tambien se debe la publicación de una de las más importantes crónicas del siglo xv. Me refiero á las *Andanças é viajes de Pero Tafur*, caballero de Andalucía, libro muy estimado de los eruditos. Todos conocéis los excelentes comentarios hechos al escrito de aquel fraile español; y me limito, pues, sólo á recordarlo en este paraje, como uno de los que figuran tan dignamente entre los de su mismo género en el período de la Edad Media.

Y ya que he nombrado el curioso libro de Pero Tafur, he de recordaros las palabras que en él ha consignado el entendido bibliófilo citado, á quien se debe su publicación en la importante *Colección de libros españoles raros ó curiosos*, porque coinciden con nuestro comun deseo de que sean á la vez dados á la prensa otros de su índole, desconocidos ú olvidados en las bibliotecas y en los archivos. Son aquellas las siguientes: «Que los anales literarios de un pueblo como el nuestro, inquieto, amigo de aventuras, y en todo tiempo de correrlas lejos de sus hogares, no hayan podido ofrecer á la curiosidad y á la crítica, entre las obras producidas desde la aurora del romance hasta el descubrimiento del Nuevo Mundo, otra relación de viaje que el *Diario de la embajada de Enrique III de Castilla á Timur-leng* (1403-1406), publicado en 1582 por Gonzalo Argote de Molina como de Ruy Gonzalez de Clavijo, es una rareza debida seguramente á la misma causa que relegaba al olvido tan admirable escrito, como la peregrinación extraordinaria de Benjamín Ben Jonah de Tudela (1159-1175), mientras del libro patrañoso de John de Mandeville se hacían tres ediciones castellanas. Porque antes y despues de redactarse ese *Diario*, y dentro de aquel período, no faltó quien cuidara de consignar en relatos análogos el fruto y el suceso de sus jornadas por el mundo; y cuando menos dos de ellas han logrado la fortuna de subsistir aun en nuestros años.»

¿Qué más se puede añadir para comprender la importancia que tendría la publicación de este género de obras, y el honor que habría de reportar á algunos viajeros de los expresados siglos, y á nuestra patria que les dió su cuna?

No habreis olvidado tampoco las palabras del que tan dignamente ocupó el sitial de la presidencia de esta *Sociedad Geográfica* (1), antes que el que hoy con iguales méritos, en un solemne acto de la misma, al honrar la memoria del insigne navegante español Juan Sebastian de Elcano. Como os ha de agradar el recordarlas y vienen muy á propósito en este lugar, he de permitirme reproducirlas. Se refieren primero á una de las obras dadas á conocer por el Sr. Jimenez de la Espada. «Mas por lo que hace á documentos inéditos, pocos podrían rivalizar en curiosidad é importancia con el *Libro del conocimiento de todas las tierras y señorios del mundo*, escrito á mediados del siglo xiv por un franciscano español, cuyo nombre se ignora, obra de sabrosísima lectura para los profanos, á la par que objeto de consideración solícita para los geógrafos nacionales y extranjeros. Fué este fraile, prosigue, el primero hasta aquí conocido de una serie nacional de viajeros que no debe estar completa con él, y sus sucesores Ruy Gonzalez de Clavijo, ó quien quiera que escribiese el *Itinerario* de su embajada, Pero Tafur el de las *Andanças ó Viajes*, el *Clérigo agradecido* D. Pedro Ordoñez de Ceballos, el doctor D. Pedro de Cubero y otros de menos importancia, cuyas obras corren impresas. Las colecciones españolas de papeles viejos han de esconder todavía algunas más, que irá descubriendo el tiempo, y ya desde ahora el digno socio que ha dado al *Boletín* el manuscrito del fraile y dió también á conocer á Tafur, tiene á mano documentos de no menor cuantía, pues datan del siglo vi al x, y contienen el planisferio de las *Etimologías* de San Isidoro, adicionadas, con la circunstancia notable de hallarse en árabe las notas de uno de sus comentadores.»

Hemos transcrito los anteriores párrafos, debidos á la plu-

---

(1) D. Antonio Cánovas del Castillo.



ma de tan docto escritor, no sólo porque se aprecie su competente parecer sobre el libro del fraile de San Francisco, sino para que se juzgue la importancia que da á las nuevas y constantes investigaciones que deben practicarse sobre los escritos de este género que pueden existir aun ocultos á la diligencia de los bibliófilos.

Entre las obras de viajes de la Edad Media, debe citarse, no por su mérito, sino por haber sido vertida á nuestro idioma, una que á la verdad no es para tenida en cuenta en un estudio serio de los adelantos geográficos de la época en que fué escrita. Calificada está ya en anteriores líneas. Titúlase: *El libro de las maravillas del mundo y del Viaje de la Tierra Santa de Jerusalem, y de todas las provincias y ciudades de las Indias, de todos los hombres mónstruos que hay en el mundo y muchas otras admirables cosas.* Comprende, pues, esta obra los viajes del caballero inglés John de Mandeville, que emprendió á la edad de 24 años, en el de 1322 y concluyó en el de 1356. Este viajero nos dice que *anduvo todas las partidas del mundo*; pero sus relatos no merecen crédito, puesto que dejando volar su fantasía, si bien refiere mucho de lo que vió, tambien lo hace de lo que no pudo ver. Aquellos monstruosos engendros que eran elemento necesario en todo libro de caballerías ó crónica maravillosa de su tiempo, con forma de gigantes, trasgos, diablos ó fantasmas, hubieron de inspirar sus descripciones, faltas, por lo tanto, de veracidad. Además, según autorizado parecer, este libro se halla formado de fragmentos de las obras de otros escritores que le precedieron, como de la del monje italiano Oderico de Portenau y de la geografía de Hayton.

Este inglés de fecunda imaginación más novelista que verídico viajero, *despues de haber recorrido casi todo el mundo*, así lo afirma, escribió ya en su vejez sus andanzas, como lo hizo Marco Polo de sus expediciones, cuyo itinerario siguió á su vez en su mayor parte. Porque este libro alcanzó los honores de ser reimpresso repetidas veces, á pesar de sus patrañas, tiene su explicación en esa misma tendencia de época á dar un carácter maravilloso á todas las producciones del in-

genio. Nada interesa más que lo desconocido, y nada impresionada más al vulgo que lo que se le ofrece como maravillas envueltas en el misterio; y no es de extrañar, por lo tanto, que esas relaciones de viajes por tierras lejanas, presentadas, siguiendo el gusto reinante, con fantásticos aditamentos, aficionasen á su lectura, con perjuicio de la verdad y sencillez que debe existir en las obras de este género, que sin otro adorno, excitan la curiosidad y proporcionan deleite. No son, en verdad, ensueños y delirios de la fantasía, los relatos de aquellos descubrimientos que no podían presentirse de tal manera asombrosos, en la Edad Media; de aquellas conquistas inesperadas, cuyos héroes parecen semidioses, y que son verdaderas leyendas de encantamientos, plagadas de maravillas. Pero estos mismos sucesos, más bien para soñados que para creídos, y que no han de repetirse en la historia de la humanidad, eran resultado de los progresos de todo género, que principalmente en la navegación, los viajes y el conocimiento de la ciencia geográfica, se adquirían ya en la Edad Media. ¡Cuán digna de estudio es esta época, bajo el punto de vista que hoy la considero! ¡Y cuánto admira y sorprende como precursora de otras de súbitos adelantos, en que parece que á una voz mágica, á un llamamiento imperioso, brotan del suelo patrio caudillos que son héroes, poetas que son génius, artistas que son colosos, y estudiosos varones que son sabios!

España ofrece en la Edad Media una transformación sorprendente. La ciencia, alejada de los pueblos envueltos en la barbarie, aparece radiante y rejuvenecida bajo el dosel de un monarca castellano que es merecedor, por sus estudios y extraordinaria inteligencia, del renombre de *Sabio*. Este varón insigne contribuye poderosamente á los progresos de los conocimientos humanos y con especialidad de los que son precisos para el geógrafo. Hombres inteligentes, siguiendo su ejemplo, se ocupan entonces «por el espacio de muchos años, según observa la autorizada voz de la Real Academia de la Historia (1), en rectificar los antiguos cálculos astronómicos, en

(1) Informe escrito por el Sr. Pellicer en 1798.



disputar sobre los artículos más difíciles de la ciencia; en construir nuevos instrumentos; en observar por medio de ellos el curso de los astros, sus declinaciones, ascensiones, eclipses, longitudes y latitudes.» Todo contribuye en esta edad á que el saber abra nuevos senderos á la nación sólo entregada desde muchos años antes á disturbios y rebeldías que hallaban cortísimas treguas, y á que se esperasen con ánimo más sereno glorias más tranquilas y prosperidades más seguras. En los últimos siglos de ese período á que se dá el nombre de Edad Media, ya debía existir un vago presentimiento, justificado en verdad, de aquel de los grandes descubrimientos, en que España había de alcanzar tanta gloria, honor y poderío. Y llega, en efecto el tiempo en que una excelsa soberana, de alma henchida de fé y corazón animoso, inspirada por providenciales designios, oye al sabio y profeta, y favorece sus empeños, juzgados desvaríos ó irrealizables quimeras de un soñador. Los bajeles españoles van á trazar sus estelas, no ya en aquel mar Mediterráneo, cuyas olas más tranquilas despiertan tantos recuerdos históricos; sino en el Océano, mar inquieto y cargado de tempestades y de mayor soberbia, mar desconocido, y por lo tanto más lleno de peligros y asechanzas y aterradora grandeza para los que en él se aventuran. No seguirán confiadamente esos intrépidos nautas las hermosas riberas de aquel otro mar sereno y apacible, que figura en los cantos de Homero, y que ha conducido las corrientes de la civilización sobre sus olas de uno á otro lugar: que ha sido testigo de tantos hechos heróicos, y que ha llevado nuestras naves al Asia, ya á la Grecia, ya al Egipto, y á sus tripulantes á admirar sus aguas en el Adriático, envueltas en tradicional poesia, y á las que bañan á Parténope que reflejan la encendida cumbre del Vesubio; no es, pues, esta azul superficie llena de encantador atractivo y tan conocida de nuestros navegantes, la que van á surcar esas carabelas desde el viejo mundo en demanda del suelo americano, entregándose á merced de la cólera de los elementos.

Los viajes que los españoles emprenden en el siglo xv y el inmediato tienen carácter de epopeyas, y ningun suceso seme-

jante á la hazaña del inmortal Colón ofrece la historia de la humanidad, como más digno de los sublimes cantos del vate. Dueña España de aquel ignorado continente, despiértase el ansia de nuevas conquistas para la ciencia geográfica; surgen héroes de nuevas hazañas, asombros y maravillas, que se lanzan á peligrosas navegaciones en busca de nuevos descubrimientos de tierras desconocidas que colonizar allende de los mares, para extender por donde quiera, siempre glorioso, el nombre de la patria.

¡Qué campo tan vasto se ofrece á los que emprendan la no fácil tarea de resumir los grandes empeños de tantos viajeros y navegantes españoles, como, á partir de este período, se destacan gallardamente, lanzados á una existencia de riesgos y aventuras, con el noble afán de dilatar nuestros dominios ó de estudiar las tierras conquistadas! ¡Qué número de intrépidos exploradores van apareciendo, no sólo en nuestra nación, sino en otras de igual espíritu emprendedor y decidido, como la Italia y Portugal, siguiendo el ejemplo de Colón y Vasco de Gama! Hé aquí, pues, coronados los esfuerzos de la Edad Media, cuyos progresos geográficos y cuyos adelantos en la navegación, se han patentizado de una manera tan evidente.

Contemplando, pues, desde el lindero de la historia del tiempo que me propuse no traspasar, esas grandiosas figuras de descubridores, conquistadores é ilustres viajeros, que honran á la Edad Moderna, y tributando merecido homenaje de admiración á sus estudios, su saber, su audacia y sus inclitos hechos, doy por terminado este bosquejo, que no otro nombre puede dársele, temeroso de haber abusado de vuestra atención y benevolencia.

He dicho.



## Á LA VICTORIA DE LAS NAVAS.

### ODA.

Cantemos al Señor: ¡bendito seas,  
 gran Dios de los ejércitos triunfante!  
 ¿Cómo te ensalzaré? ¿Quién semejante  
 será á tí, vencedor en las peleas?  
 Canta, España: su diestra omnipotente  
 fulminó en tu favor en trance fiero;  
 de los hijos de Agar devoró ardiente  
 carro, y lanza, y caballo y caballero...  
 ¡Embista negro espanto  
 á quien odie, Señor, tu nombre santo!  
 Alzóse armada el Africa furiosa;  
 se alzó, y nervuda diestra sacudiendo,  
 en espantable cólera rugiendo  
 hizo brillar su espada pavorosa;  
 y agitando los bárbaros pendones,  
 gritó con alarido:  
 «Y sufrireis, magnánimas naciones,  
 »que los cristianos, míseros esclavos,  
 »destrocen sus cadenas, ciñan bravos  
 »laureles de victoria...

»¡oh dolor! y de Alá huellen la gloria?  
 »¡Campos de Guadalete! . . ¡Vencedores  
 »coronados de lauros indecibles!  
 »¡Oh hijos ingloriosos! ¡oh terribles  
 »tristes sombras de padres vengadores!  
 »Oid su voz; su voz suena indignada:  
 »con sangre hemos regado nuestro imperio,  
 »volad á sostenerle; á cautiverio  
 »las doncellas; los niños á la espada:  
 »y en perdurable ejemplo  
 »asolad, asolad de Cristo el templo.»

Dijo: y desde su trono fulminante  
 lo oyó, y tronó el Señor en ira ardiendo;  
 y súbito retiembla con estruendo  
 espantoso el olimpo vacilante;  
 enciéndense las copas de venganzas,  
 brillan rayos furentes,  
 tienden sus alas, y de fuego lanzas,  
 Angeles mil y mil, vibran ardientes:  
 habla, Señor... turbada  
 Naturaleza tornará á su nada.

Y entretanto los mares se escondian,  
 gimiendo bajo el peso de las naves;  
 con fresco son los céfiros suaves,  
 sus blancas velas cóncavas henchian,  
 que sombreaban las inquietas olas:  
 temblaron de placer los africanos,  
 al divisar riberas españolas;  
 irguieron su alta frente los insanos,  
 y el acero apretaron  
 y de furor sus ojos relumbraron.  
 A las playas con roncros alaridos,  
 lánzanse, y á su vez Andalucía  
 carro, alfange, furor prepara impía...  
 desaparecen los llanos extendidos,  
 y los montes, cubiertos de guerreros,  
 que donde quier los encendidos ojos



convierten, en su gloria y poder fieros;  
 y gozan ya en idea los despojos,  
 y dicen: «Haga muestra  
 »ora su Dios de salvadora diestra.»

Señor, ¿y contra ti? la impía gente.  
 ¿Contra tí, excelso Dios?... Mas yo ¿qué veo?  
 no burla, no, de engañador deseo  
 sueño fugaz, mi corazón, mi mente...  
 ¿Quiénes son esos fuertes campeones  
 que conduce el Señor á la pelea?  
 Brilla la roja Cruz en sus pendones,  
 en sus diestras la espada centellea;  
 Dios es quien fortalece  
 su brazo en lid, y su ánimo enardece.  
 ¡Héroes, un tiempo de la patria mia  
 sosten y honor, y ahora celestiales  
 milicias con laureles inmortales  
 resplandecientes en eterno dia!  
 Ora embrazais escudo más hermoso,  
 ora blandis acero más brillante...  
 ¡Padres! ¡Oh padres! desde el sólio hermoso  
 que enriquece el zafiro y el diamante,  
 con amor, no con saña,  
 volved los ojos á la triste España,  
 á vuestra fiel España. En noble anhelo  
 sonará en tanto mi exaltada lira;  
 dirá cual palpitando en santa ira,  
 á hueste infiel abominable al cielo,  
 «Venid, clamásteis; merecido pago  
 »os daremos, inicuos agresores:  
 »sangre con sangre, estrago con estrago;  
 »vosotros en caballos voladores  
 »fiáis, y en fuego y lanza;  
 »nosotros en el Dios de la venganza.»  
 Y cual voraz, embravecida llama  
 cébase, restallando en alta sierra:  
 ó como el viento, de confusa tierra

en las hondas cavernas pugna y brama,  
 sordamente el profundo retumbando,  
 precipítanse en férvida pelea;  
 y mézclanse rugiendo bando y bando,  
 y el aturdido suelo en sangre humea,  
 y gime y se estremece  
 y con el polvo el cielo se ennegrece.

Y los aceros crúzanse veloces,  
 la lanza vá á encontrarse con la lanza,  
 roncadas iras encienden la matanza,  
 y tiembla el aire en horribles voces...

¡Ved cuál huyen, cuál huyen!... ha triunfado  
 el Señor, el terrible, el poderoso  
 sobre altísimos cedros exaltado,  
 sobre el excelso monte y orgulloso...

¡Oh! ¡Dad, dadme la lira:  
 la lira celestial; que Dios me inspira!

¡Ved cuál huyen, cuál huyen los impíos!  
 Pálidos ¡oh! y ansiosos y temblando...

Mirad, cuál los acosa centelleando  
 el español indómito... ¿Los bríos  
 á dónde el valor? ¿A dó, los carros  
 aligeros? ¿A dó los espumantes  
 caballos? ¿Dó los fuertes, los bizarros  
 bárbaros, que volaban arrogantes,  
 desnuda la cuchilla

á devorar los campos de Castilla?

¡Mirad á los insignes campeones  
 que sacudieron con furor la tierra!...

¿Y esos son ¡ay! los que en sangrienta guerra  
 yermaron atrozmente á las naciones?

La tierra en vuestra muerte ha revivido,  
 las naciones palpitan de alegría,

¿quién abatió ese cedro enaltecido  
 que la frente en los cielos escondía?

Vi su pompa: ¡qué fiera!

Pasé, volví á mirar, y ya no era.



Alzate España, y triunfa, que el glorioso  
 clamor hinche la tierra, al cielo llena...  
 Españoles, ¿oís, oís cuál truena  
 una voz en Oriente luminoso?  
 Voz en Oriente, voz en Occidente,  
 voz que enciende mi patria á la venganza:  
 ¡mirad, cuál por los aires refulgente  
 vuela, agitando abrasadora lanza,  
 y en voz que al impío aterra,  
 clama Arcángel terrible: «¡muerte y guerra!»

Y al grito vencedor alza medrosa  
 su yerta frente el Africa turbada;  
 y escuálida y llorosa, la mirada  
 clavando ávidamente en la espaciosa  
 desierta mar, y ¿dónde mis queridos?  
 ¿Y mis hijos... dó están? clama temblando...  
 Tus hijos... ¡oh, tus hijos! ya ceñidos  
 de gloria están, y de esplendor triunfando;  
 tus hijos... muerte cruda  
 á la España ora dan con asta aguda.

Aguarda, irán, irán. Tú, de victoria  
 ciñe el manto y laurel... ¡España! ¡España!  
 Hierva esta vez en vividora saña,  
 ¡Hierva tu corazón! No sed de gloria;  
 ira del cielo te arrebate, ardiente  
 no descifnas el casco; está encendido  
 tu acero, y de venganzas impaciente;  
 vuela, y pasa la mar, y con rugido  
 y hierro despiadado  
 despedaza su pecho amancillado.

Y un fuego vengador á esas naciones  
 devore hasta en sus últimos alientos:  
 y sobre sus cadáveres sangrientos  
 tremolando tus rojos pabellones,  
 alza, España, la diestra asoladora,  
 y sacude la espada fulminante:  
 suena tu voz cual trueno, de la aurora

retumbando hasta el hondo mar de Atlante.  
 Dí, España: «La victoria  
 »el cielo me la dió, suya es la gloria.»

ANTONIO APARISI Y GUIJARRO.



## CRÓNICA POLÍTICA

### DEL INTERIOR Y DEL EXTRANJERO.

---

Repuestos los ministros de la sorpresa que, sin duda alguna, tuvieron al encontrarse en el poder é incitados por los compromisos adquiridos, así como por las exigencias de los revolucionarios que, á trueque de una culpable complicidad, ofrecen al nuevo ministerio consejo y ayuda, han empezado á plantear algunas reformas, no sustanciales y de las que pudiéramos llamar de cartel ó programa, sino puramente administrativas, buenas para satisfacer, sin grave riesgo, la expectación pública que, aun teniendo las alteraciones consiguientes á toda mudanza política, siempre las espera, tan acostumbrada está á ver á los partidos empleados en la infecunda tarea de Penélope.

El ministro que mayor resolución y aliento ha demostrado en ello es el Sr. Lopez Dominguez, el cual, por medio de unos cuantos decretos, cuya série todavía no terminó, está deshaciendo la organización administrativa del ramo de Guerra, y fundándola en otros principios, no sabemos si mejores ó peores que los ya conocidos. Como el ejército es para muchas personas el *palladium* del actual órden de cosas en sus términos más genéricos y el único fundamento estable de lo que se llama *las instituciones*, se observa y juzga el proceder del Sr. Lopez Dominguez con cierta inquietud y con un temor mal oculto. Mas no deben tener esa transcendencia los decretos de Guerra, puesto que hallan cabal sanción y obtienen el pase sin obstáculos de ninguna especie allí donde seguramente los hallarían, á no ser que el espíritu de previsión y de prudencia se aparte ya de los lugares donde debe de tener su natural asiento.

Esta consideración no ha influido gran cosa en la actitud de los periódicos conservadores, cuyas declamaciones aumentaron la alarma que los decretos suscitaron. Porque, acogiendo algunos de ellos con singular favor el título de *Thibaudin español* con que un diario francés ha ofendido al señor Ministro de la Guerra, procuran persuadir al país de que



el ejército está á punto de perder su unidad, su disciplina y el carácter conservador que por su propia naturaleza tiene, aun en las épocas de perturbación revolucionaria.

No sabemos si estos lamentos serán justos y sinceros del todo, mas á aumentarlos contribuye la cuestión de nombramientos militares. Y por un efecto natural de las cosas, y singularmente de las circunstancias del general Lopez Dominguez, éste se ha detenido en su carrera, desautorizando las acusaciones de sus enemigos con cierta prudencia en los nombramientos y hasta haciendo alarde de un espíritu de justicia pocas veces visto, y segun el cual ofrece el mando del ejército del Norte al marqués de la Habana y se manifiesta dispuesto á dar otros puestos importantísimos á generales conservadores y fusionistas, sin excluir al Sr. Martinez Campos. Buena falta hacen estas demostraciones para aquistar un poco los espíritus.

Realmente el nuevo Gobierno no ha entrado aun en lo que se llama la gran política. Ni el Sr. Moret, poseedor de la cartera política por excelencia, deja el silencio en que se envolvió desde el primer instante, ni dá tampoco señales de su criterio gubernamental, ni aun en la elección de gobernadores que demora más allá de los términos de costumbre. Dícese que el Sr. Moret redacta en estos días la circular en que debe de exponer las líneas generales de la política interior del Ministerio, pero ya era hora de que el país supiera á qué ha de atenerse.

Porque está amenazado de tres daños á cual más temibles, á saber: el matrimonio civil, el sufragio universal y la reforma de la Constitución. Si el Gobierno cumple los compromisos que neciamente echaron sobre sí algunos de sus elementos antes de subir al poder, ha de plantear esas tres reformas. Pero si oye los consejos de la razón, si atiende á su propia conveniencia, si con ánimo resuelto se contradice á sí mismo, si considera que no siempre se compadece la lógica de los partidos con la lógica del buen sentido, única invariable, guardarásen bien el Gobierno de ofender las conciencias, indisponerse con la Santa Sede y causar honda herida á los católicos restableciendo el matrimonio civil, iniquidad consumada para daño suyo por la revolución de Setiembre. Asimismo procurará tranquilizar un poco á los elementos conservadores de España, negándose á traernos atropelladamente el sufragio universal, de ominoso recuerdo, y la Constitución de 1869, tan justamente odiada.

Pero el Gobierno tiene atadas las manos por ahora y en tanto que no le dé completa libertad el decreto de disolución de Córtes. Porque siendo como es adversario el Sr. Sagasta de esas graves reformas; habiendo declarado netamente el órgano de los centralistas que estos no quieren ni querrán jamás el matrimonio civil, la reforma de la Consti-



tución y el sufragio universal, claro es que la mayoría parlamentaria, así en el Congreso como en el Senado, de ningun modo apoyará y aprobará los proyectos.

Cuando menos, pues, y en tanto que consigue el triunfo último de que há menester para vivir bien, al modo constitucional, el Gobierno no planteará de golpe esas reformas. Despues vendrá la madurez del juicio, la serenidad que sigue á la súbita embriaguez del triunfo, el conocimiento de los peligros que esas medidas pueden ocasionar y las demás circunstancias que debilitan los programas de gobierno.

No obstante que era muy esperada y que constituye uno de los puntos de ilación de su proceder actual, la visita que acaba de hacer el señor Martos al Monarca es objeto de comentarios vivísimos y en cierto modo sorprende á la opinión. La sorpresa es en sí misma legítima, sin duda porque el hecho no lo es. Nosotros no vamos á echar en cara su inconsecuencia al Sr. Martos, y librenos tambien Dios, como de mal pecado, de alabarla ó disculparla. Mas los partidos, que son implacables, le censuran con encono, y eso que este es un país donde semejantes sucesos ocurren á cada paso, especialmente desde 1866. Los grandes trastornos, las revoluciones fundamentales traen entre el cortejo innumerable de tristes daños, uno que es transcendental, á saber, el desquiciamiento de las conciencias políticas más seguras. Así, hemos visto á hombres que todo lo debian á la Casa de Borbon, servir con empeño á la revolución de Setiembre, y en cambio, á muchos paladines de esta convertidos hoy en cortesanos de la dinastía. Mas ninguno ha sido objeto de ataques tan rudos como el Sr. Martos, á quien se compara, y acaso él se enorgullezca con la comparación, aun siendo mal intencionada, á aquel Mirabeau, que tras de desatar las tempestades revolucionarias se vendió á la córte de Luis XVI.

A la memoria de algunos trae el acto del Sr. Márτος el recuerdo del execrable Fouché, mal querido de Napoleón, pero que por los favores de este se convirtió en el corruptor imperial de las conciencias republicanas. Otros comparan al Sr. Márτος á Benjamin Constant, á quien sus debilidades, sus locos amores ó su ambición ataron al carro del capitán del siglo cuando ya estaba al borde del gran despeñadero de Waterlóo. De todas maneras, estos jacobinos convertidos á la monarquía llevan el castigo en su propia culpa, si la tuvieren. Por grandes que sean los favores que de la fortuna obtenga el Sr. Márτος, aun cuando se le rodee con el humo espeso y atosigador de la lisonja interesada, al fin ha de oír el grito de sus contemporáneos, y la palabra vengadora de la historia resonará sobre su tumba, si realmente lo le mueven patrióticos y desinteresados propósitos.



Presumimos que el acto del Sr. Mártos significa una nueva concepción de la monarquía á la democracia; una nueva prenda de reconciliación entre la Corona y los partidos liberalísimos. Nosotros, que en estos asuntos profesamos opiniones radicales y que gustamos de ver la dignidad real enaltecida y puesta en el más alto punto del respeto, no podemos libremente juzgar desde ese punto de vista el último acto del señor Mártos y preferimos guardar silencio acerca de él y de sus incidencias.

\*  
\* \* \*

En los discursos pronunciados por M. Ferry en su último viaje á Bretaña ha aceptado altivamente la batalla que la demagogia le propone, afirmando los principios gubernamentales como único modo de salvar la República francesa y proclamando como ley de vida del ministerio actual la resistencia al radicalismo. Ya lo hemos dicho á nuestros lectores: en boca de ese personaje, tales declaraciones no sólo no satisfacen, sino que indignan. Parece que en España y aun en Francia, donde sus altos hechos debieran estar más en la memoria de todos, hay conservadores que robustecen la autoridad y la actitud presente de ese hombre, aunque no faltan periódicos aquí y allí, como la *Unión* y el *Univers* que ponen las cosas en su verdadero punto y renuevan la memoria justiciera de los males causados por M. Ferry.

De todas maneras es patente el hecho de que se dará la batalla entre el oportunismo de M. Ferry y las pretensiones nunca satisfechas y siempre ahelantes de sus enemigos. Apréstanse ambos contrarios á la tenaz lucha, sirviéndose de los medios de que disponen los partidos para que la opinión pública hierva, la prensa, las maniobras parlamentarias, el folleto y las reuniones populares. La caída de Thibaudin y el proceder de su sucesor el general Campenon han puesto el colmo á las iras de las izquierdas, segun las cuales, así el ministro general como M. Ferry son nada menos que los encargados de poner en el trono al Conde de París, acusación en sí misma tan absurda que ni los mismos acusados se defienden de ella, aun cuando conocen el efecto que produce en las masas republicanas.

Los materiales están reunidos para un gran incendio, y la única esperanza de los republicanos de todos los colores debe de consistir en la misma debilidad de las facciones republicanas, incapaces de ocasionar ninguno de esos grandes sucesos, generadores de una política enérgica que saque á Francia del pantano en que vive. Pudieron ser causa de la crisis trascendental los escándalos del 29 de Setiembre, de que fué vic-



tima D. Alfonso: pudo tambien ocasionar esa crisis la caida de Thibaudin: puede serlo el exámen de esa negra cuestión de la guerra en el Tonkin, tan torpemente manejada por el ministerio ó la proposición de M. Gatineau para que se expulse del territorio francés á los príncipes de sangre real. Pero tantas veces hemos visto desvanecerse los más graves peligros en que la República debió parecer, que ya no confiamos sino en hechos de muy diversa naturaleza, ó en la acción lenta, aunque eficaz, de un concurso de varias causas poderosas.

Conviene los espíritus imparciales, aun los republicanos, en que la vida de la república es triste vida, como la del tísico que languidece; pero no se adivina cuándo y cómo ha de recibir el último golpe. Estas tentativas de resistencia gubernamental de Ferry, pueden engañar á los incautos, mas no por eso mejorará la República, expuesta siempre á caer en manos de Clemenceau ó de Rochefort.

Las Cámaras están ya abiertas, despues de las vacaciones estivales, pero aun no han empezado los grandes debates, para los que cada partido reúne sus huestes y se apresta con verdadero encono. Unicamente las derechas, los monárquicos, están como cruzados de brazos y en actitud indolente, sin duda porque conviene á sus propósitos ver cómo se destrozan sus enemigos, reservándose el derecho de decidir en muchas cuestiones con los votos que en ambas Cámaras tienen.

Consiente esta actitud el haberse apaciguado las diferencias á que dió origen la muerte de Enrique V. Su sucesor no ha querido formular programa alguno, por lo que los legitimistas católicos, que saben lo que quieren y se proponen, se aprovechan de esta circunstancia para suponer cuán conforme debe de estar el pensamiento del conde de Paris con el programa del conde de Chambord. No obstante, declaran que, reconociendo los derechos del nieto de Luis Felipe, jamás abandonarán los principios que constitulan la bandera del nieto de Carlos X. Mas en el fondo de las cosas, y por desdicha, aun permanecen mal ocultos los gérmenes de la división que acaso el tiempo, el buen sentido, el amor á Francia y la imperiosa necesidad de conseguir la muerte de la República, ahoguen antes de que renazcan en hora impensada.

Arbitrariamente, con cualquier pretexto y sin más fin que el de reducir al clero á una obediencia deshonrosa respecto á leyes ó disposiciones intolerables, el Gobierno de M. Ferry apeló al sistema de suprimir sus rentas á muchos Sacerdotes. La protesta del Episcopado, de los fieles y aun de Roma contra semejante tiranía, ha sido tan enérgica como duradera, y al fin el Gobierno, no por virtud, de que es incapaz, no por amor á la justicia, sino por conveniencia propia y por atraerse el Clero, ha devuelto muchas de las pagas injustamente secuestradas. Pero, como si



este acto le costase gran trabajo, lo ha hecho á medias, negando á unos lo que otorga á otros, y resultando de aquí, no sólo el disgusto de los católicos, sino tambien que M. Ferry sea llamado clerical por los demagogos. Ejemplo es este de que en cuestiones de derecho y de justicia, han de conformarse los actos con los principios y no puede hacerse el bien á medias.

Del lado de Portugal se oyen en estos días voces temerosas. La violencia con que se combaten los partidos, el innegable crecimiento de las huestes republicanas en las ciudades populosas, la actitud hostil del partido progresista respecto al monarca de quien, sin embargo, solicita el poder, han obligado al conservador Sr. Fontes á dar algunas carteras á personas de opiniones más liberales de las que representa el partido conservador, que allí se llama regenerador. En vez de aplacar esta concesión las pasiones revolucionarias, parece como que las ha enardecido, originándose de aquí nuevos temores y aun la noticia de la próxima abdicación del Rey. Mal medio sería este, porque la insaciable fiera revolucionaria no se muestra nunca satisfecha y há menester de la doma por el hierro y por el fuego. Nos conviene mucho no apartar la vista de Portugal, porque aunque de su vecindad sacamos pocos provechos, pudiera proporcionarnos, en cambio, grandes inconvenientes. Las hogueras peligrosas están mejor lejos que cerca, y Portugal es un foco revolucionario, aunque oculte el fuego.

La reapertura de los parlamentos, efectuada ó próxima, despierta en toda Europa las pasiones políticas, lo mismo en las grandes naciones que en los países secundarios. El parlamentarismo tiene este inconveniente, con otros muchos, y sólo Dios sabe si sus ventajas lo compensarán en alguna manera. Los que gozan del poder extreman la resistencia: sus adversarios solicitan la fortuna con ahinco, no siempre moderado y patriótico, y como en este organismo político moderno, el parlamentarismo es la rueda motriz de toda la máquina gubernativa y administrativa, hasta las últimas esferas trascienden sus movimientos no siempre regulares y beneficiosos.

La lucha política ha de ser muy viva en todos los países en el próximo invierno, y quiera Dios que sirva para atenuar los recelos internacionales, dañadores de la paz, el mayor bien que en estas circunstancias puede mantener Europa.

JUAN CATALINA GARCÍA.



## MISCELANEA

### CONSAGRACIÓN EPISCOPAL.

El domingo tuvo lugar en el templo de San Jerónimo, con gran concurso de personas distinguidas, el acto de ser consagrado como Obispo Auxiliar de este Arzobispado, el insigne Fray Tomás Cámara y Castro, honra de la Orden de San Agustín y que de hoy más será una de las más puras glorias de nuestro Episcopado. ¡Dios inspire y dé larga vida al ilustre Prelado, para bien de la Iglesia!

### LOS MISIONEROS DEL CORAZON DE MARIA

#### EN CAMINO DEL GOLFO DE GUINEA.

Van llevados por su celo vehementísimo, y ansiosos de ganar almas para el cielo, doce insignes varones que han de arrojar la buena semilla en aquellas apartadas regiones. Nos ha conmovido la relación, que trae la docta Revista *La Lectura Católica*, de la despedida por todo extremo cariñosa hecha por el Noviciado de Gracia á los intrépidos individuos de aquel Instituto, destinados á las Misiones de Fernando Póo. Ya que no podemos, por la angustia del espacio, trasladar á nuestras columnas lo mucho y bueno que dice sobre el particular la acreditada publicación que dirige nuestro ilustre y respetado amigo el Presbítero D. José Salamero, séanos permitido copiar el discurso del P. Prefecto, en respuesta á las felicitaciones de sus hermanos de Religión:

*Costestación del P. Prefecto, en nombre de los demás individuos de la misión.*

Mis Rdos. Padres, mis estimadísimos Hermanos: Quedo maravillado y altamente complacido del afecto y la ternura con que nos despedís para las remotas islas del golfo Guinea, do el Señor y padre amantísimo de las almas nos envía como instrumento de su infinita misericordia. para ejercitarla en favor de los pobrecitos fernandianos. La empresa, con



efecto, es grandísima; la misión, difícil en extremo; nuestras fuerzas ¡ay! harto débiles. Sin embargo, puesta la confianza en Aquel que para convertir á los fuertes dignóse elegir débiles operarios, nada nos arredra, ningun funesto presentimiento viene, gracias á Dios, á conturbarnos. La gracia del Señor, que á nadie se niega, nos hará omnipotentes, en expresión del Apóstol: mediante ella, é invocando el nombre de Dios, lanzaremos las redes de nuestro ministerio al profundo seno de la gentilidad; y.... ¡quién sabe, amadísimos Hermanos, si al fin ha llegado la hora de la misericordia para el hoy estéril Golfo de Guineal! ¡Quién sabe si con el tiempo nos veremos obligados á postrarnos ante la presencia de Jesús sacramentado, bendiciendo las maravillas de su omnipotencia, y ante las plantas de María, reconociendo la eficacia de su protección, en vista de la multitud de almas que habrán entrado en la barquilla santa de Pedro, el Pescador de Galilea! Confieso que al acariciar tan grata esperanza se dilata mi corazón y parece nme insignificantes los mayores sacrificios.

Pero ¿cómo podremos, mis amados compañeros y yo, corresponder debidamente al amor de que son indiscutible testimonio vuestras elocuentes palabras, al cariño que se refleja en todos vuestros agradables semblantes? ¡Ah! Los dulcísimos Corazones de Jesús y de María, supliendo nuestra insuficiencia, lo harán por nosotros como lo pedimos.

Bien lo veo, Padres y Hermanos míos muy queridos; estoy convencido de que no nos olvidareis en la presencia de Dios, que siempre tendremos una parte muy principal en vuestra fervorosa oración; mas tambien nosotros os prometemos acordarnos de vosotros, con quienes, separados corporalmente, viviremos unidos en espíritu, hasta que á la postre nos reunamos en el cielo por una eternidad. ¡Adios, Padres y Hermanos míos, adios!

Y á vosotros, mis queridos jóvenes y amables hijos espirituales, ¿qué os diré? ¿Cómo os pagaremos la sentimental y afectuosísima explosión de vuestro afecto vivamente reflejados en la despedida que estais dando á vuestro Padre y su comitiva, para no verlos ya más probablemente en la tierra? Ahora me confirmo más y más en el convencimiento de que me amabais con verdadero y santo amor; pero no soy—lejos de mí tanta ingratitud—insensible á vuestro cordial afecto. Mil gracias por él, queridos jóvenes; á todos os abrazo en el Señor; á todos y á cada uno de vosotros digo mi último adios. ¡Adios, sí, adios, florecientes renuevos del ameno jardín del Corazón de María! Fortificaos y creced en virtud, en ciencia y santidad. Si en algo os hubiese molestado, ó hubiéseis visto en mí algun acto deseducativo, perdonadme de corazón. Acordaos más bien de mis instrucciones y paternales avisos; seguid con firmeza la senda de la humildad, de la obediencia, del amor á Dios y al prójimo. Continúa profesando una tierna devoción al purísimo Corazón de María, nuestra dulce Madre. Despues de Jesucristo sea vuestro único consuelo y esperanza. Todo se pasa en este mundo; y por tanto, retirando de él los ojos, dirigid vuestras miradas al paraíso de la gloria celestial. ¡Adios, hermanitos míos, adios! ¡Hasta el cielo! ¡Hasta el cielo!

---



Por tratarse de un querido amigo y paisano nuestro, copiamos con grande satisfacción lo que dice sobre él uno de los más importantes periódicos de Buenos-Aires:

—«Ha sido una novedad y ha merecido las espontáneas felicitaciones del auditorio, la conferencia dada por el ilustrado y distinguido médico D. Silverio Dominguez en el «Círculo Médico Argentino» la noche del sábado último.

»La conferencia duró hora y cuarto, tratando de los aparatos de fractura, exponiendo métodos y procedimientos que prueban la clara inteligencia y los profundos conocimientos del conferenciante, llamando la atención de la Sociedad; pues una fractura del brazo, por ejemplo, cura en seguida sin deformidad, siendo lo más importante que el enfermo en el momento de ponerse el aparato, no tiene dolor y puede hasta escribir. Para la pierna puede el herido levantarse de la cama el mismo día.

»El Dr. Dominguez regaló al Círculo una completa colección de aparatos.

»El «Círculo Médico» hará una edición de la conferencia, sin omitir gasto alguno, ilustrándola con multitud de grabados y figuras, á fin de hacer una obra completa de tan interesante ramo de la ciencia médica, en que ha demostrado ser hábil profesor, nuestro distinguido compatriota el Dr. D. Silverio Dominguez.» —



Nuestros distinguidos amigos los Sres. de Suarez Bravo, han tenido la desgracia de ver morir á su hermana Doña Dolores. Nuestros lectores, que sentirán tanto como nosotros el fallecimiento de dicha señora, no la olvidarán en sus oraciones.

---

#### BIBLIOGRAFÍA.

---

*Borriones Ejemplares.*—Miscelánea de artículos, cuentos, parábolas y sátiras, por D. Manuel Polo y Peyrolón.—Valencia, 1883.

Pocos serán los que desconozcan las relevantes prendas de todo género que adornan al ilustre pintor de costumbres aragonesas, señor Polo y Peyrolón, el cual se ha conquistado un lugar entre los más distinguidos escritores católicos de nuestra patria. La representación que para las provincias septentrionales tienen Pereda y Trueba y la que



tuvo para las meridionales Fernán Caballero, ha adquirido con respecto á Aragón el Sr. Polo con sus *Costumbres populares de la Sierra de Albarrazin y Los Mayos*. Sus especiales aptitudes se revelan en el reciente libro que nos ocupa, y así, en las anécdotas y cuentos que á su país se refieren, presenta cuadros de tanta gracia é interés, que su lectura hace retozar la sonrisa en los lábios unas veces, afectan honradamente otras, y todas instruyen y deleitan.

Si el lector desea comprobar nuestro juicio, lea los artículos que llevan por epígrafe: «Historia de un ochavo moruno;» «Dos clases de limosna;» «El tío Marisanta;» «Murmuraciones de vecindad;» «¡Pedrejales de mi vida!» «A fuerza de trabajo,» y otros. En el manejo de la sátira se distingue tanto el Sr. Polo y Peyrolón, que si cabe crueldad en ridiculizar ciertos vicios, es verdaderamente cruel y mordaz en «El Vanidoso,» «El moderno decoro social» y «La señora de Verrugo.» El autor, hijo sumiso de la Iglesia, más de una vez ha ejercitado su pluma en cantar las bellezas de la Doctrina católica y excitar á la devoción valiéndose de las galas de su ingenio, como puede verse en algunos de los trabajos contenidos en esta «Miscelánea,» cuyos títulos son: «Santa María de la Planta;» «La Joya de Ródenas;» «El Niño Misionero;» «Nuestra Señora de Moncayo;» «Visita ejemplar al Santísimo Sacramento;» «El Dique de Cañas;» «El Siglo de la Inmaculada,» y algun otro.

Muchas son las preciosidades que contiene el libro que nos ocupa, y sería cosa de no acabar encarecer cual se merecen sus varias composiciones; así es que omitimos todo elogio del poético estudio comparativo «La mujer y la flor;» nada decimos de los hermosos artículos «La quietud del Espíritu, Apuntes sobre Fernán Caballero, Una huérfana con tres madres, Todo un poema de amor cristiano, La muerte del rico... cristiano,» y tantos otros en los que presenta admirables ejemplos de virtud en interesantísimos cuadros magistralmente ejecutados.

Inútil parece decir, dada la religiosidad del Sr. Polo, que el libro se ha dado á la estampa «con licencia del Ordinario,» mereciendo honrosas frases de elogio de parte del Censor eclesiástico.

La más estricta moral en el fondo y la corrección, soltura y gracia en la forma, son las cualidades distintivas del autor. Como muy bien ha dicho el ilustre prócer de las letras españolas Sr. Menendez y Pelayo, al que está dedicada la obra de que tratamos: «El Sr. Polo maneja la lengua con envidiable maestría... y cuando se atreve á ser intencionado y malicioso, lo hace de perlas.» Estas cualidades admiten pleno ejercicio en artículos literarios de la índole de los que forman el libro, y por eso no podemos dejar de aplaudir su publicación, que nos proporciona el grato y no infructuoso solaz de tan amena lectura. Felicítamos al autor y recomendamos eficazmente á nuestros lectores los «Borrones Ejemplares.»

---

Tenemos especial satisfacción en recomendar á nuestros suscritores la serie de obras que, en varios volúmenes, proyecta publicar el conocido maestro D. Nicolás Gonzalez Martínez, director de la Capilla del Canto Sacro.



El objeto de la publicación no puede ser más laudable. Ofrece música religiosa, fácil de ejecutar y de precio módico, servida por suscripción mensual, para que todas las Iglesias católicas puedan poseer una colección de composiciones musicales, de utilidad en todas las festividades, con la novedad de que el pueblo tome parte en las canturias.

Dicha publicación se titula «Cánticos para Congregaciones Católicas» y responde en un todo á su título.

Las personas que deseen suscribirse pueden dirigirse al autor, Libertad, 5, 3.º derecha, Madrid.

---

### EL «BLANQUERNA» DE RAIMUNDO LULIO.

Este peregrino libro, tan alabado por los doctos, y del que hemos hecho una corta tirada, consta de dos elegantes tomos impresos en casa de Aguado, y se vende por el precio de *seis pesetas*. Mas, queriendo nosotros tener alguna consideración con aquellos de nuestros suscritores, que no lo son desde que la REVISTA se fundó, y que no han podido, por tanto, recibir el *Blanquerna*, á éstos les daremos dicha obra por *cinco pesetas*, siempre y cuando (nos dirigimos ahora á los de provincias), envíen por delante el importe, con más *cuatro reales* que nos costará el certificado, pues si el *Blanquerna* ha de llegar á sus manos, bien será tomar estas precauciones, dicho sea en alabanza de nuestra Administración.